

“La realidad habla por sí sola”.  
Cuando exhibir fuertes convicciones no es  
propriadamente una virtud

---

“Reality Speaks for Itself”.  
When Exhibiting Strong Convictions is Not Properly a Virtue

Pietro Montanari  
Universidad de Guadalajara, México  
pietromontanari@academicos.udg.mx  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4888-1719>

Fecha de recepción: 12/05/2022 • Fecha de aceptación: 17/08/2023

*Resumen*

El artículo introduce al análisis de las *creencias conspirativas* y considera la literatura más relevante sobre el tema. El objetivo del escrito es fenomenológico: entender las creencias conspirativas colocándolas en un género más amplio, las *creencias conceptuales generales* (o, simplemente, *creencias generales*), cuyas características esenciales son: grandes temas, falacias lógico-conceptuales, pseudo-racionalidad, *mala fe* y tendencia monológica. Las *creencias generales* son funcionales a una comunicación sesgada y tendencialmente deshonesta, la misma que las historias conspirativas comparten con extremismos políticos, fundamentalismos religiosos y otros sistemas de creencias excéntricos, cuya finalidad es eminentemente práctica y auto-representativa (no

*Abstract*

The article introduces *conspiracy beliefs* and considers the most relevant literature in the field. The main purpose of the article is phenomenological: it proposes to understand conspiracy beliefs within the broader genre of what I call *general conceptual beliefs* (or simply, *general beliefs*), whose central features are big issues, logical-conceptual fallacies, pseudo-rationality, *bad faith*, and monological bias. I claim that general beliefs are functional to a motivationally biased and inherently dishonest communication (the same one that conspiracy narratives share with political extremism, religious fundamentalism and other eccentric belief systems), which is essentially conceived for practical and self-representational purposes (not for knowledge). The article argues

teorética). El artículo se opone a la mera estigmatización del fenómeno y trata más bien de comprenderlo, observando una región más amplia y turbia de la experiencia humana, de la que todos somos responsables de alguna manera.

*Palabras claves*

*Creencias, conspiraciones, ideologías, ignorancia, pseudo-racionalidad.*

against the mere stigmatization of this phenomenon and rather seeks to understand it by looking at a broader and murkier region of human experience, for which we are all responsible in some way.

*Keywords*

*Beliefs, conspiracies, ideologies, ignorance, pseudo-rationality.*

---

## Introducción

Las *conspiracy beliefs* (creencias conspirativas, CC), son un fenómeno antiguo y probablemente universal.<sup>1</sup> Un fenómeno relativamente reciente, en cambio, es la creación de *subculturas* conspirativas, que alimentan y se alimentan de un verdadero mercado —editorial, mediático, cinematográfico— de *conspiracy theories* (teorías conspirativas, TC). Se trata, en este caso, de un fenómeno socio-cultural más específico, que hunde sus raíces en la cultura de Estados Unidos, como muchos autores reconocen,<sup>2</sup> y que acaba por globalizarse en el último medio siglo, recibiendo impulso de grandes acontecimientos dramáticos, como el asesinato de JFK (1963), los atentados del 9/11 (2001) o la reciente pandemia de Sars-Cov-2 (2020-2021).

La *estigmatización* de las CC, es decir, la reducción sistemática de estas creencias no sólo a errores lógicos y limitaciones cognitivas, sino a trastornos de la personalidad, problemas psicológicos y alteraciones emocionales, es un fenómeno igualmente reciente. Según Thalmann (2019), la estigmatización de las CC fue en buena medida inaugurada por un libro que Richard Hofstadter publicó en 1964<sup>3</sup> y corre paralela al gran desarrollo y a la globalización de la subcultura conspirativa de las últimas décadas. Esta reacción en contra de las CC, sin embargo, se revela hoy, a su vez, marcadamente condicionada por una serie de prejuicios ideológicos, que, en muchos casos, se reducen a viejas posturas científicas. Es plausible creer que la difusión de los medios sociales y el actual *desorden informativo*<sup>4</sup> aceleren

1 Van Prooijen & Douglas (2017); Groh (1987); Raab *et al.* (2017).

2 Melley (2000); Knight (2000); Barkun (2013).

3 Hofstadter (1996).

4 Phillips & Milner (2021).

la circulación global de las CC, haciendo el fenómeno de las TC aún más viral, aunque no todos comparten este diagnóstico.<sup>5</sup>

El mercado y las subculturas de las *conspiracies* son hoy un fenómeno global común: un flujo continuo de exasperaciones y fantasías más o menos absurdas que, por un lado, colinda con creencias ideológicas viejas y nuevas (autoritarismo, radicalismo de izquierda, populismos, antiglobalismo, nuevos nacionalismos), y, por otro, con creencias religiosas tradicionales, nuevas formas de espiritualidad y creencias excéntricas (como ocultismo, paranormal, *New Age*, ufología, criptozoología, entre otras). No parece tener sentido diferenciar entre CC, cuyo contenido es aceptable, y otras que, por el contrario, son simplemente absurdas: las CC son constitutivamente el producto de falsas epistemologías o epistemologías *truncadas* (“*crippled*”).<sup>6</sup>

Un discurso a parte, por supuesto, es el uso artístico y estético de las *conspiracies*, por ejemplo, en ámbito literario y cinematográfico.<sup>7</sup> En este caso se requiere no solo una atenta consideración del contenido de las creencias, sino, a la hora de conducir un análisis semiótico o narratológico, una sensibilidad libre de prejuicios ante el conjunto de sus aspectos transtextuales.<sup>8</sup> Es persuasiva, sin embargo, la posición de quienes enfatizan la componente creativa de las TC como “mapa cognitivo” del hombre común<sup>9</sup> en la complejidad del mundo contemporáneo, en oposición a los enfoques dominantes que las interpretan como reflejo de una mentalidad *paranoica*<sup>10</sup> o *conspirativa*.<sup>11</sup> Sin duda, la estigmatización que casi siempre se acompaña al estudio de este fenómeno no ayuda a entenderlo,

5 Uscinski (2020: 120-126).

6 Popper (2002); Hardin (2002, (donde se habla de “crippled epistemology”); Sunstein & Vermeule (2009); Dentith (2014: 13-17).

7 Melley (2020); Butter (2020).

8 Bastaría mencionar, entre los escritores, Margaret Atwood, Don DeLillo, Philip K. Dick, Thomas Ligotti, Thomas Pynchon y Philip Roth. Entre los escritores italianos, hay que recordar a Umberto Eco, con *El péndulo de Foucault*, que fue publicado en 1988.

9 Jameson (1988: 356).

10 Hofstadter (1996).

11 Moscovici (1987).

alimenta exageraciones y oculta aspectos potencialmente creativos del mismo.<sup>12</sup>

Las creencias ideológicas, en la actualidad, están lejos de ser coherentes y estructuradas. Las narraciones políticas dominantes no son alimentadas y respaldadas por grandes partidos de masas ni por teorías generales de la sociedad y del desarrollo histórico, como ocurría en amplia medida en el siglo entre 1870 y 1960, cuando una cultura académica militante, a menudo de muy alto nivel, estaba directa o indirectamente involucrada en la vida política nacional. Las creencias ideológicas<sup>13</sup> se presentan hoy como discursos débiles, poco articulados, extemporáneos, tendencias *prêt-à-porter* que parecen fabricadas a medida de sociedades y sistemas políticos donde militancia y *engagement* han perdido todo atractivo para individuos despolitizados y movimientos sociales efímeros, que pueden tranquilamente mezclar elementos conceptuales contradictorios, dando lugar a *ideologías líquidas*.<sup>14</sup>

Las TC son parte de este clima de repliegue anti-político, aunque, por lo común, son el vehículo de desconfianza ante las instituciones y expresan una polémica inclinación a la radicalización del lenguaje político.<sup>15</sup> De todas formas, las relaciones entre CC y participación no son muy claras: las protestas de quienes denuncian la existencia de conspiraciones parecen acompañarse a una preferencia para formas de participación ilegales y violentas.<sup>16</sup>

A continuación, presentaremos los enfoques cognitivistas y psicológicos acerca de las CC, exponiendo también algunas dudas que tenemos al respecto. En un segundo apartado, propondremos interpretar las CC en el marco de un tipo más amplio de creencias, las creencias conceptuales generales, de las que ofreceremos una

12 Fenster (2008).

13 Sobre las ideologías políticas en la actualidad, ver el resumen del debate en Heywood (2017).

14 Back (2002).

15 Lee (2020).

16 Imhoff & Lamberty (2020: 199-201); Thórisdóttir *et al.* (2020: 310-301).

descripción detallada. El artículo concluirá con una presentación de los principales elementos formales de las CC y su conexión con el poder.

### *Enfoques cognitivistas y psicológicos*

Como todo hecho mental, las CC arraigan en mecanismos y tendencias cognitivas inconscientes, que usamos constantemente en una variedad de circunstancias. Se mencionan, por no citar más que algunos: tendencia natural a la credulidad;<sup>17</sup> hipersensibilidad de los programas de detección de agencia e intencionalidad,<sup>18</sup> conocidos comúnmente como *theory of mind* o *mindreading*; tendencias confirmativas y heurísticas de uso común.<sup>19</sup> Se mencionan también rasgos de la personalidad<sup>20</sup> y emociones negativas como miedo, angustia, incerteza y falta de control.<sup>21</sup> Se trata, en muchos casos, de buenas hipótesis de trabajo. No hay duda, como ya se ha dicho, que las CC sean el resultado de epistemologías falsas o *truncadas*, que derivan de mecanismos y tendencias como las que se acaban de mencionar. Por cada una de estas, sin embargo, se presentan varias dudas y observaciones posibles, que hemos tratado definir en otra ocasión.<sup>22</sup> Aquí nos limitaremos a subrayar tres dificultades generales.

Un primer problema de los enfoques cognitivistas es que no logran proporcionar una explicación de las CC como tales. Estas, finalmente, no parecen ser más que el efecto derivado (*by-product*) de la acción conjunta de varios dispositivos mentales, una especie

17 Gilbert *et al.* (1993); Shermer (2011).

18 van Prooijen *et al.* (2020: 171-172).

19 Lodge & Taber (2000 y 2006); Kahnemann (2011: cap. 10-18).

20 Douglas *et al.* (2019: 8).

21 van Prooijen *et al.* (2020: 172-173); Biddlestone *et al.* (2020: 221-223); Douglas *et al.* (2020).

22 Montanari (2022a: 291-293); Montanari (2022b: 217-227).

de *cocktail* (e.g. detección de agencia + credulidad limitada<sup>23</sup> + tendencias confirmativas, etc.). La explicación de estas creencias se resuelve así, para usar una expresión que Pascal Boyer emplea a propósito de las creencias religiosas, en el análisis del tipo de mente que las produce (“the kind of mind it takes”).<sup>24</sup> Los mismos condicionamientos, en efecto, actúan en las creencias religiosas y en otras creencias excéntricas (paranormal, ocultismo, espiritismo, ufología y otras).<sup>25</sup> La cuestión entonces es saber si es posible una explicación más específica de las CC. ¿Por qué sujetos diferentes, que disponen todos del mismo *cocktail* cognitivo, en presencia de condicionamientos ambientales análogos, responden con distintas disposiciones a creer que *p*? ¿Y por qué, bajo condicionamientos diferentes, responden con disposiciones análogas a creer que *p*? El riesgo es que una explicación del fenómeno mediante mecanismos cognitivos quede demasiado corta.

En segundo lugar, se busca la causa de las CC en factores psicológicos como la personalidad y los estilos cognitivos. La conexión entre mentalidad conspirativa y rasgos de la personalidad se ha enfocado en particular sobre narcisismo, esquizotipia y paranoia.<sup>26</sup> Algunos autores expresan reservas sobre el alcance de estos estudios<sup>27</sup> y, más en general, se expresan dudas crecientes sobre la utilidad analítica del concepto de paranoia.<sup>28</sup>

23 La tendencia a la credulidad se enmarca por lo común adentro de ciertos límites. La disposición a creer es *by default*, pero no excluye “vigilancia epistémica” (Sperber *et al.*, 2010). Incluso en las creencias religiosas, la credulidad queda enmarcada en límites estrictos: Atran & Norenzayan (2004: 720); Boyer (2001; léase el cap. 2 para un examen detallado de estos límites).

24 Boyer (2001: 93).

25 Sobre las “creencias anómalas”, ver Uscinski (2020: 58-59). Sobre la relación entre CC y paranormal, ver Darwin *et al.* (2011); Drinkwater *et al.* (2012).

26 Ver bibliografía citada en Douglas *et al.* (2019: 8).

27 Lantian *et al.* (2020: 156-158).

28 El “estilo paranoide”, según Hofstadter, no consiste en creer en conspiraciones de vez en cuando, sino en concebir la historia misma como el escenario donde actúa una enorme conspiración: “History is a conspiracy, set in motion by demonic forces of almost transcendent power” (1996: 29). El término “paranoide” deja a muchos insatisfe-

Mucho más aceptada, en cambio, es la relación entre CC y *estilos cognitivos*, que siguen siendo definidos según el enfoque del *dual processing model*.<sup>29</sup> Tampoco este camino, sin embargo, resulta siempre satisfactorio y no solo por el riesgo de caer en falacias de atribución,<sup>30</sup> sino porque los estudios actuales asocian las CC en particular con el razonamiento intuitivo (rápido, automático, inconsciente). Sin embargo, las CC, y *a fortiori* las TC, son en amplia medida racionalizaciones, constructos especulativos, es decir, exhiben una mayor tendencia sistemática, monológica y confirmativa, todos aspectos que, al contrario, deberían relacionarla con el razonamiento analítico (más lento, costoso, consciente), aunque se trate de un uso distorsionado y sesgado del mismo. Lo que no es claro, entonces, es si las CC nacen de un estilo intuitivo o de un estilo analítico sesgado. De todas formas, es difícil imaginar un estilo cognitivo donde las dos tendencias, analítica e intuitiva, no trabajen juntas.<sup>31</sup> Algunos filósofos han llegado incluso a relacionar el método científico con una cierta disposición o carácter.<sup>32</sup>

chos, sobre todo por las connotaciones negativas (no analíticas) que adquiere fácilmente en el uso común. Cabe recordar que el concepto en Freud y Lacan no indica un aspecto excepcional de la psique, sino, al contrario, un fenómeno relativamente normal que empieza en la infancia (Blanuša & Hristov 2020: 70, 76). En el concepto de paranoia es central la *proyección*, un mecanismo de defensa que consiste en expulsar y localizar en algo externo (cosas, personas) el origen de un desplacer y de un reproche. Las conexiones entre fenómenos políticos (radicalismo, autoritarismo, capitalismo) y fenómenos psíquicos (fobias, manías persecutorias, represión, proyección) están al centro de trabajos clásicos, como los de Harold Lasswell, Theodor W. Adorno, Franz Neumann y Richard Hofstadter.

29 Evans & Wason (1974); Evans (2008). El mismo Evans, además, ha afirmado que la "generic dual-system theory is currently oversimplified and misleading" y es mejor hablar de una oposición entre tipos (vs. sistemas) de razonamientos, de manera que tendríamos así un Tipo 1, "fast, automatic, and unconscious processes", y un Tipo 2, "slow, effortful, and conscious" (Evans 2008: 270). Una vez más, no parece posible identificar las CC con el primer tipo, sino con inferencias del segundo tipo que, sin embargo, son particularmente expuestas a y condicionadas por estímulos del primer tipo.

30 Ross (1977); Miller (1984).

31 Schwartz (1990).

32 James (1988a: 487-504); James (1988b: 631-648).

Además, aunque se reconozca que en las CC prevalece la componente analítica, hay que dudar que la presencia del razonamiento asegure de por sí una respuesta eficaz. Desde el punto de vista práctico, es cuestionable que la racionalidad funcione bien sin la colaboración de emociones, deseo, voluntad.<sup>33</sup> Hay igualmente razones para dudar que la pura y simple presencia de la lógica proporcione una comprensión adecuada de la realidad.<sup>34</sup> Recordamos, por ejemplo, que la asociación entre *reasoning* y *confirmative bias* es muy fuerte<sup>35</sup> e incluso constituye un serio problema epistemológico, sobre todo en filosofía y ciencias sociales.<sup>36</sup>

En tercer lugar, la referencia a emociones para explicar las CC es quizás la más problemática. Entre creencias y emociones hay una relación que parece demasiado contingente. P. Boyer lo ha argumentado muy bien en el caso de las creencias religiosas.<sup>37</sup> La existencia de nexos específicos entre una creencia ideológica (o un estilo cognitivo) y una o más emociones específicas, como, por ejemplo, el miedo, es improbable. Si, en cambio, nos referimos a genéricos *sentimientos*, como por ejemplo el miedo existencial, la angustia, la incerteza, el sentimiento de dependencia o la falta de control, lo que tenemos no son, propiamente, ni emociones ni estados de ánimo específicos, sino disposiciones y narrativas que ya implican una cierta conceptualización del miedo: en otra ocasión hemos llamado a estas historias *discursos del miedo*.<sup>38</sup> Volveremos sobre este punto importante en las conclusiones de este artículo.

En nuestro caso, las CC, el análisis más pertinente parece combinar el nivel psicológico con los niveles semiótico<sup>39</sup> y socio-político.<sup>40</sup> Las preguntas centrales son: ¿cómo ocurre que, en determina-

33 Damasio (1994); Nussbaum (2001).

34 Sperber *et al.* (2010); Sperber & Mercier (2017).

35 Nickerson (1998).

36 Sobre la objetividad en ciencias sociales, ver Montuschi (2006 y 2014).

37 Boyer (2001: 4-30).

38 Montanari (2022a: 226-227); Montanari (2022b: 274-275).

39 Leone *et al.* (2020).

40 Uscinski (2020); Biddlestone *et al.* (2020).

dos contextos (socio-culturales, grupales, etc.) los sujetos llegan a percibir que el discurso del miedo (el miedo como texto, no como estado mental) es una respuesta plausible, razonable, legítima o incluso indispensable? ¿Cuáles son los aspectos estructurales de este discurso (e.g. estigmatización, creación del enemigo, conexionismo, intencionalismo)? Como puede verse, se trata de un planteamiento que condiciona la referencia a emociones o sentimientos específicos al conocimiento de las circunstancias. La cuestión es saber en qué condiciones ambientales las creencias *más* irracionales son percibidas como racionales por algunos sujetos<sup>41</sup> e incluso pueden adquirir *prominencia* (“salience”) sociopolítica.<sup>42</sup>

Como ya mencionamos, en las páginas siguientes nos referiremos a un género de creencia más amplio, que llamamos *creencias conceptuales generales* (o simplemente *creencias generales*, CG), de las que las CC parecen ser un caso particular. Tendremos que realizar un análisis bastante detallado de las CG precisamente para darnos cuenta de que las CC y otras creencias excéntricas no son más que, por decirlo con una metáfora agotada, la punta del iceberg.

### *Las creencias generales (CG): descripción del fenómeno*

#### ❖ Ocultamiento de la ignorancia, autoengaño y mala fe

Como toda creencia, también las CG pueden ser entendidas como *patterns of living*, esto es, patrones generales de interpretación, que a veces pueden tener la complejidad de sofisticadas visiones del mundo e ideologías. En general, nos inclinamos a concebir las creencias no como objetos o estados mentales, sino como *disposiciones* a pensar, sentir y reaccionar de cierta manera ante determinados estímulos, de acuerdo con lo que sugieren los enfoques disposicionales<sup>43</sup> y no-reificatorios.<sup>44</sup> En el caso de las CG, en particular, nos parece tratarse

41 Boudon (1990: cap. 1).

42 Uscinski (2020: 100).

43 Ryle (2009); Schwitzgebel (2002).

44 Floyd (2017).

de disposiciones individuales para elaborar rápidamente constructos intelectuales relativamente fáciles, según patrones que aseguran una cierta coherencia interna.

Dicha elaboración es funcional a un género de comunicación que típicamente se realiza entre dos o más interlocutores cuando estos se entretienen sobre máximos sistemas, como temas de actualidad, cuestiones sociopolíticas, tendencias históricas, importantes eventos del pasado, grandes ideas, fe, valores, visiones del mundo. Los llamamos *grandes temas*, o *big issues*, y definimos *generalista* el tipo de comunicación que los emplea. En los grandes temas, por lo común, somos incompetentes, pero no lo admitimos tan fácilmente. Por alguna razón, en cambio, pretendemos que nuestras palabras expresen certezas o, de todas formas, algo más que un *anónimo punto de vista personal* (= lugar común)<sup>45</sup> y generalmente improvisado, lo único que está a nuestro alcance en contextos de comunicación generalista.

La misma incompetencia nos caracteriza incluso cuando intentamos racionalizar ante otras personas lo que nosotros mismos somos, por así decir, *internamente* – sentimos, queremos, hacemos. Me refiero a estados de ánimo, convicciones, intuiciones personales, afirmaciones de identidad,<sup>46</sup> como las que expresamos mediante fórmulas como “yo soy...”, “siento...” o “creo que...”. Estas también

45 En la comunicación generalista, el nexo entre lo personal y lo anónimo es constitutivo. La opinión general que un individuo expresa sobre *big issues* está plasmada con referencia a un hipotético sentimiento común, necesariamente anónimo, interceptado mediante medios de comunicación tradicionales, medios sociales, o simplemente conversando y escuchando otras personas. Sobre este nexo, queda fundamental el análisis que dio Martin Heidegger en *Ser y tiempo* (Heidegger 1977: 168-173 y 222-225, correspondientes a los §§ 27 y 35 de la obra).

46 Aguiar (2014) define la identidad como “a set of collective beliefs (positive and normative) individual have about themselves; beliefs that give social actors reasons for action” (580-581). No hay que entenderla como “algo” que exista objetivamente, sino como una disposición del sujeto a intuir una continuidad en su experiencia, y, más exactamente, un constante esfuerzo creativo que cada individuo lleva adelante para lidiar con múltiples roles, creencias generales y afiliaciones sociales, que intenta poner de acuerdo, lo más posible, con las efectivas situaciones en que se encuentra involucrado a lo largo de toda su vida. Mediante este esfuerzo los individuos garantizan ante sí mismos una especie de imagen o de cuento, cuya función es la de proporcionar un sentido general de sus propias trayectorias, aunque sea mínimo, incierto, en amplia medida (o quizás incluso por completo) ficticio. Sobre la “self-illusion”, ver Hood (2012).

pueden ser *big issues* y objeto de comunicación generalista. Nuestro fracaso en saber exactamente quiénes somos, qué pensamos o por qué actuamos de cierta manera nos deja incluso con un cierto enojo y malestar, puesto que tendemos a dar por sentado (erróneamente) que, por lo menos sobre nosotros mismos, deberíamos ser los mejores jueces.

Así que, ante la mayoría de los hechos que nos rodean, de los cuales todos hablan, e incluso ante lo que nosotros mismos somos, hacemos y sentimos no tenemos en realidad más que un acceso muy limitado, que por lo común comienza y acaba con simples conjeturas, intuiciones, estados de ánimo, ideas genéricas y aproximadas. La ignorancia nace del carácter inevitablemente discreto, discontinuo, fragmentado de nuestros conocimientos y de nuestra experiencia del mundo. Existen, además, bien conocidas limitaciones radicales en nuestra percepción,<sup>47</sup> en nuestra capacidad de atención, así como en el sentido común,<sup>48</sup> en la psicología común<sup>49</sup> y en la introspección.<sup>50</sup> Podríamos intentar remediar a estas carencias, aprender más y mejor, estudiar bien las cosas, pero, desafortunadamente, la inversión de tiempo y energía que implica conocer realmente algo y expresarse con competencia es a menudo simplemente prohibitiva, incompatible con las necesidades de la vida, así que la ignorancia es una limitación muy amplia, inevitable y radical. La ignorancia es la irremediable condición existencial, moral y epistémica que nos caracteriza como sujetos ante la casi totalidad de los grandes temas de los cuales vamos hablando. Reconocerlo y, en su caso, declararlo abiertamente en los contextos sociales de nuestra comunicación sería una encomiable muestra de modestia (o humildad) epistémica.

Considerado el estado de ignorancia radical en que nos encontramos, la finalidad de nuestros intercambios comunicativos mediante CG será difícilmente la de *conocer* cómo están realmente las cosas. En

47 Chalmers (1999: 1-18).

48 Einstein & Infeld (1938); Wolpert (1992).

49 Churchland (1981); Hutto & Ravenscroft (2021).

50 Schwitzgebel (2008); (Fine 2006).

estos casos, las informaciones que damos y obtenemos son demasiado genéricas, su elaboración demasiado extemporánea, el tiempo es demasiado limitado. Es más plausible suponer que la finalidad sea otra, por ejemplo, de tipo práctico y auto-representativo: *conocerse recíprocamente entre interlocutores*. Dos personas que se entretienen sobre CG es como si se dijeran la una a la otra: “quiero entender quién eres tú, quién es tu gente, cómo ves las cosas y el mundo”; y recíprocamente, “quiero mostrarte quién soy yo, quién es mi gente, cómo veo yo las cosas y el mundo”.

Sin embargo, la ilusión de que estamos expresando algo epistémicamente válido y acertado, algo que va más allá de los lugares comunes y de este *husmearse* mutuo, es muy fuerte y no consigue disiparse, como sucede con muchas ilusiones perceptivas, que persisten incluso cuando nos damos cuenta del error.

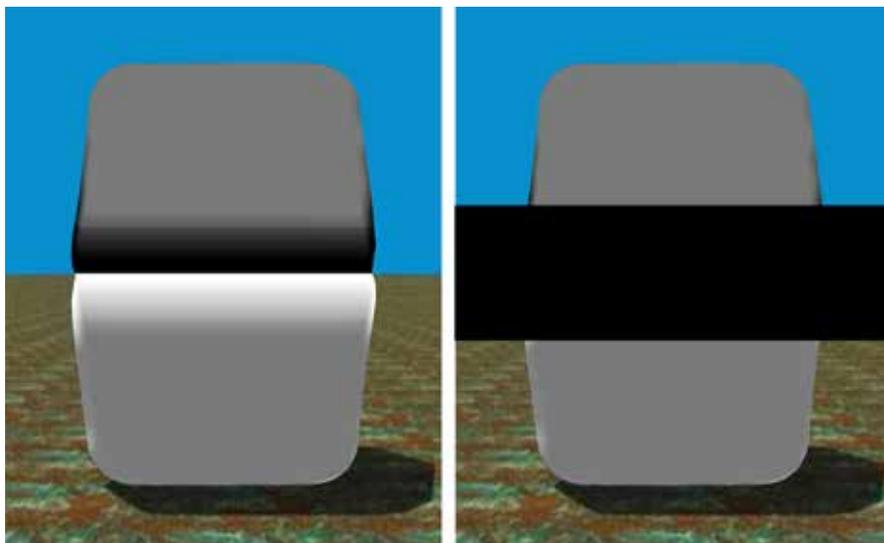


Ilustración: Cornsweet illusion.

*Descripción.* El color de los dos cuadrados parece muy diferente, pero si se pone el dedo entre los dos cuadrados, anulando así los efectos de sombra y luz, se comprueba que el gris es el mismo en ambos.

¿A qué se debe la inercia de esta ilusión? Las conversaciones sobre grandes temas, pese a su valor epistémico, que como hemos dicho, es muy limitado o nulo, implican a menudo tomas de posición tajantes, incluso extremas, y dan lugar a disputas, a veces muy vehementes. La razón más probable es que quien defiende una CG, lo quiera o no, invierta en ella una representación de sí mismo, transformando así el debate en algo *personal*. Esto es evidente cuando hablamos de temas que implican valores y preferencias, como ocurre en discusiones políticas o religiosas, pero las cosas no cambian mucho cuando cuestiones aparentemente más objetivas están en discusión. Una crítica contra CG equivale a un ataque *ad personam*, y, de hecho, es normalmente considerada de esta manera por quien la recibe.

Imaginemos un caso fácil: nuestro interlocutor acaba de apoyar la adopción de políticas violentas y discriminatorias contra un cierto grupo étnico, justificando la cosa, pongamos, con cuestiones de interés nacional o con algún otro tipo de pseudoteoría. Nuestra primera reacción, la más inmediata, no es explicarle por qué la teoría no nos convence, sino que entienda claramente que sus ideas son criminales, que rechazamos por completo su manera de pensar y ver las cosas, incluso que preferiríamos no tener nada que ver con él y con gente como él. Las racionalizaciones que podemos añadir para corroborar nuestra reacción serán simplemente funcionales a confirmar el mensaje anterior: un inapelable rechazo. Nuestro interlocutor con toda probabilidad haría lo mismo con nosotros. Se trata de un caso simple, pero muestra que hay algo personal en toda posible conversación sobre *big issues* y que las CG son siempre una cuestión personal. De ahí surge, probablemente, el potencial conflictivo de estas creencias.

Las CG implican, además, una solución postiza al problema de la ignorancia, una especie de *neutralización* del mismo. Se trata de una remoción que tiene muchos rasgos en común con el autoengaño y la mala fe (*mauvaise foi*),<sup>51</sup> por lo que es difícil imaginar que el

51 El texto clásico sobre la "mala fe" es el de Sartre (1943: 81-106, correspondientes al cap. 2 de la obra). Las páginas sartrianas van leídas junto con las páginas ya mencionadas que Heidegger dedica a la condición de deyección y anonimidad que caracteriza la existencia inauténtica (ver supra, nota 45). Sartre concibe la mala fe como una

sujeto que la lleve a cabo sea completamente inconsciente de lo que está pasando, no perciba al menos cierta disonancia interna.<sup>52</sup> Como mencionamos, en *big issues* somos generalmente incompetentes. Si quiero pronunciarme sobre grandes temas (por ejemplo, la Ilustración europea, las causas de una guerra, los flujos de las inversiones financieras, la política exterior del gobierno, etc.), es muy probable que, lo quiera o no, acabaré por mencionar muchas cosas que ignoro *como si las conociera*, o incluso *como si no tuviera dudas al respecto*. Es decir, tendré que neutralizar el problema de mi limitación mediante algún expediente, verbal (mediante argumentos) o no verbal (e.g. mediante gestos, expresiones de la cara, una actitud agresiva, etc.). Y es difícil pensar que, al hacerlo, no me dé cuenta de nada. Obviamente, esto complica la comparación con las ilusiones de percepción (las confabulaciones, los *priming effects*,<sup>53</sup> etc.), que son inconscientes e involuntarias. La literatura sobre el autoengaño, de hecho, se divide entre dos frentes: intencionalistas y deflacionarias.<sup>54</sup> Consideremos el texto siguiente:

Me parece obvio: las crecientes inversiones en lanzamientos de sondas espaciales, la continua búsqueda de nuevos exoplanetas, las investigaciones en tierra-formación y sistemas de propulsión alternativos prueban que hay planes para organizar

posibilidad permanente de la creencia en general. La conciencia nunca está al abrigo de este riesgo y sentirse al abrigo es un signo de su mala fe (“...la conscience recèle en son être un risque permanent de mauvaise foi. Et l’origine de ce risque, c’est que la conscience... est ce qu’elle n’est pas et n’est pas ce qu’elle est”) (1943: 106).

52 Sobre el nexo entre CG, disonancia cognitiva y autoengaño, véase Montanari (2022c). La referencia fundamental para la teoría de la *cognitive dissonance*, por supuesto, es Festinger (1957).

53 *Priming* es el efecto que un estímulo (perceptivo o de otro tipo) produce inconscientemente en el receptor.

54 “El autoengaño se presenta sobre todo como una condición en la que el sujeto expresa, al mismo tiempo o en diferentes momentos, una creencia “que p” y una creencia “que no p”. Esto plantea la conocida doble paradoja formulada por Alfred Mele (2001: 5-10). La paradoja se remonta a la imposibilidad de concebir un agente que *i)* cree en su propio engaño sabiendo que él es el autor del mismo y *ii)* se engañe a sí mismo sin tener la intención de hacerlo. Ante estas paradojas se distinguen posturas intencionalistas y no-intencionalistas, o deflacionarias” (Montanari, 2022c: 178).

colonizaciones masivas de humanos en otros planetas, incluso afuera de nuestro sistema solar.<sup>55</sup>

Una afirmación de este tipo, expresada de manera apodíctica (“me parece obvio, necesario, etc.”), no solo es lógicamente falaz (un número  $n$  de indicios no puede otorgar a la conclusión un valor necesario), sino lo es materialmente, porque ignora por completo qué son realmente los estudios y los hechos que menciona como indicios y cuál es el efectivo significado que tienen actualmente. Y, sin embargo, la ignorancia es exactamente la que el texto *quiere* ocultar. Las racionalizaciones y el uso de términos técnicos raros (exoplaneta, tierra-formación, etc.) pueden generar una nube de confusión propicia a generar una especie de hechizo, en nosotros y en nuestros interlocutores, en particular cuando estos no tengan la mínima idea del tema en discusión. Esto puede incluso reforzar nuestra impresión de que estamos diciendo algo realmente significativo y profundo. ¿Hasta qué punto esta confusión es consciente e intencional? ¿Hasta qué punto nosotros mismos caemos víctimas del hechizo? La respuesta a estas preguntas sería importante para entender, por ejemplo, si deberíamos tratar a CG y CC como casos de *inocencia epistémica*,<sup>56</sup> considerándolos así parcialmente legítimos o al menos excusables.

La mala fe, en este caso, es sinónimo de autoengaño y consiste en presentar historias que son, cuando mucho, conjeturas y testimonios personales como si fueran certezas universales, algo que requiere inevitablemente una mezcla de mentira y autoengaño: la mala fe no es por completo transparente a sí misma, no es mentira, pero tampoco puede ocultarse por completo al sujeto. La noción tiene inevitablemente una implicación psicológica, mínima pero importante: que un sujeto normal, en condiciones normales, por cuanto intente convencerse que sus propias fantasías privadas son algo real, no pueda llegar a neutralizar toda conciencia de estar engañando a sí mismo y a los demás. Algo parecido ocurre con los roles: no hay

55 Fuente anónima 1. Transcripción nuestra.

56 Bortolotti (2020: 1-18).

actuación que logre hacernos olvidar que, después de todo, estamos simplemente recitando un papel.

❖ *Patchwork* y pseudo-racionalidad

Las CG están al alcance de todos: se arman fácilmente, incluso se improvisan. Tienen afinidad con un conocimiento que R. Hardin (2009) define como *accidental* o circunstancial (“happenstance knowledge”) y P. Wilson (1983) *de segunda mano* (“second-hand knowledge”). Requieren un esfuerzo creativo limitado, que consiste esencialmente en acomodar un texto, una historia, mediante apelaciones a la autoridad, falsas evidencias e inferencias lógicas cuya función es esencialmente confirmativa. En el texto pueden converger varios elementos: memorias de experiencias personales, sentido común, noticias, *gossip*, memes,<sup>57</sup> nociones medio-entendidas (*half understood*) o malentendidas. G. Bronner (2013) ha hablado, a este respecto, de “mille-feuille argumentatif”, i.e., un “embrollo de argumentos” débiles, que, en conjunto, pueden causar una buena impresión. Lo que se obtiene con este *patchwork*, finalmente, no es más que una versión idiosincrásica de algunos lugares comunes circulantes. Consideremos los ejemplos siguientes:

Solo los más aptos sobreviven [noción medio-entendida], todo mundo lo sabe. Incluso los genes son egoístas [recuerdo de un libro famoso]. Y, además, *homo homini lupus* [meme, mal pronunciado]. Si alguien te ataca, reaccionas para defenderte [sentido común], esto somos, esta es la naturaleza. La violencia privada es entonces [indicador de conclusión] absolutamente legítima cuando el estado no cumple con sus tareas, que son de imponer orden y seguridad.<sup>58</sup>

No hay hechos, solo interpretaciones [meme], como decía Nietzsche. Desde tiempos muy antiguos sabemos que el hombre es la medida de todo [recuerdo de un dicho famoso del sofista

57 Sobre las nociones “meme” y “memetics”, ver Dawkins (2006) y Blackmore (1999).

58 Fuente anónima 2. Transcripción nuestra.

Protágoras]. Cuando tenemos fiebre nos da frío mientras los demás sienten calor [experiencia]. De esto se han dado cuenta incluso los físicos: ha terminado la era del determinismo. Espacio y tiempo son relativos [noción malentendida]. Es absurdo seguir creyendo en dios y en toda clase de certeza [probable inferencia conclusiva].<sup>59</sup>

Estos textos son ejemplos de *embrollos* argumentativos, que suman diferentes elementos, dando la impresión de una coherencia global que el sujeto entiende o, de todas formas, declara como necesaria. Se elaboran de forma sencilla y extemporánea (se trata de una transcripción de conversaciones), sin que se requieran conocimientos especiales y ponderadas meditaciones. Las conclusiones son precipitadas, las premisas se suceden de forma azarosa y la selección de datos es puramente confirmatoria. La facilidad con la que se montan puede ser coherente con el principio de simplicidad (*simplicity principle*),<sup>60</sup> que se supone cognitivamente predominante, del mismo modo que a veces puede apartarse de él para seguir estrategias cognitivamente más difíciles y costosas. En cualquier caso, el carácter sesgado y confirmativo del razonamiento nos dice dos cosas importantes: que las CG son el producto de tendencias sistemáticas (son armadas de acuerdo con ciertos patrones) y que responden a disposiciones afectivamente condicionadas. Sin embargo, es muy difícil generalizar sobre el tipo de condicionamiento afectivo en cuestión y hay riesgo de caer en falacias de atribución. Más vale considerarlo como un genérico *deseo* de auto representación, de exhibir, en una circunstancia determinada, algún lado de nuestra supuesta identidad.<sup>61</sup>

Aun cuando presentan una fachada objetiva, anónima y rigurosa (i.e. cuando imitan las ciencias), las CG se caracterizan inevitablemente por múltiples falacias lógicas, metodológicas, conceptuales,

59 Fuente anónima 3. Transcripción nuestra.

60 Chater (1999: 283-284); Feldman (2016).

61 Ver supra, nota 46.

que no es muy difícil detectar y que derivan de la incompetencia, de la presión del contexto, del condicionamiento afectivo, de la extemporaneidad de su producción. Sin embargo, más que en las falacias como tales, la pseudo-racionalidad consiste en la actitud que las produce y sustenta, es decir, se caracteriza típicamente por la tendencia al uso distorsionado, sesgado del razonamiento, por la incompreensión de los datos que proporcionan, finalmente: por el ocultamiento de nuestra falibilidad epistémica, moral o existencial (Piper, 1988).

Es la misma vida social que nos pone con frecuencia en situaciones donde no solo es posible, sino útil y provechoso hablar de cosas que no conocemos como si fuéramos competentes, incluso como si tuviéramos certezas absolutas y el beneficio del *big picture*. Pensemos, por ejemplo, en el alumno sin adecuada preparación que improvisa una respuesta evasiva durante la examinación<sup>62</sup> e incluso acaba por convencerse que dio una buena respuesta. Pensemos también en el académico o el intelectual gurú,<sup>63</sup> que, durante una conferencia, no informan al público sobre lo que realmente conocen, sino exhiben una genérica visión del mundo, dando muestra de erudición o abusando de expresiones ambiguas y oscuras.

Hay situaciones en las cuales puede resultar casi irresistible para el sujeto disimular su falibilidad y simular competencias que no tiene. Los ejemplos más fáciles de mencionar son las declaraciones ante los medios de comunicación, los meetings y discursos políticos, las reuniones entre correligionarios o afiliados a algún grupo. Cualquier persona que haya sido testigo de reuniones entre compañeros de secta o camaradas de partido sabe muy bien hasta qué punto identidad de grupo y *partisanship* condicionan la expresión del individuo. Puesto que, en estas circunstancias, la finalidad de la comunicación es práctica y auto-representativa, resulta que, muchas veces, para actuar y presentarnos ante los demás no solo disimulamos nuestra condición de ignorancia, sino simulamos competencias y certezas que no tenemos.

62 Dieguez (2018: cap. 2).

63 Sperber (2009).

El escritor e intelectual austrohúngaro A. Koestler nos dejó en sus memorias una extraordinaria descripción de estos condicionamientos en contextos de extremismo político,<sup>64</sup> que también han sido explorados recientemente en un excelente estudio de M. Inbari desde la óptica de la teoría de la disonancia cognitiva.<sup>65</sup> Pero no es en absoluto necesario buscar estas condicionantes en contextos de radicalismo ideológico, ya que, en realidad, son un hecho bastante común en las dinámicas de grupo. O quizás podría decirse que todas las CG son inherente o potencialmente extremistas, debido a la actitud que las produce y no necesariamente por el contenido material de las ideas que expresan. Por ejemplo, el mencionado aspecto personal, con su potencial de conflicto, la intolerancia, el maniqueísmo y el exceso de confianza (*overconfidence*), son factores que algunos autores atribuyen a las ideologías extremistas,<sup>66</sup> pero no vemos razones contundentes para limitarlas a estos casos.

Las CG son, así, el medio que empleamos para manifestarnos y eventualmente lucir en contextos comunicacionales, que nos permiten ocultar ignorancia y aparentar competencia. Sin estas creencias nuestra comunicación generalista tendría que limitarse a las pocas cosas que efectivamente conocemos, ya sea por competencia, experiencia directa o sentido común. En todo lo demás, tendríamos simplemente que renunciar a emitir juicios de competencia y admitir el aspecto falible, conjetural e improvisado de nuestras ideas y creencias. La honestidad, en muchos casos, podría revelarse una *falta* ante los ojos de los demás y, por esto, una desventaja para nosotros. Es plausible pensar que la endémica circulación de estas creencias dependa de esta simple razón: que, en ciertos contextos, garantizan un *pay-off*. Además, como vimos, no se trata de un beneficio que es costoso adquirir.

Antes de continuar, vamos a resumir el resultado de estas primeras consideraciones. Las características generales de las CG, así

64 Montanari (2022c: 186-187).

65 Inbari (2019: 17-42).

66 van Prooijen & Krouwel (2019).

como se han delineado hasta ahora, son entonces las siguientes: grandes temas, ocultamiento de la ignorancia, autoengaño (mala fe), auto-representación, facilidad de constitución, *patchwork* y pseudo-racionalidad. Las CG son igualmente influenciadas por disposiciones internas y por las situaciones externas: el recurso a CG es también una respuesta del sujeto ante dinámicas grupales o, en general, ante estímulos ambientales que vuelven legítimo, deseable o de todas formas posible, a los ojos del sujeto, manifestar una disposición y expresarse de cierta manera. Hay que evitar falacias de atribución, así que, cuando el contexto proporciona indicios suficientes para explicar la disposición del sujeto, deviene secundario especular sobre estados mentales.

Se trata de un principio de prudencia metodológica que es dictado por nuestra ignorancia acerca de qué es exactamente un estado mental implicado en una creencia. Como ya se ha mencionado, es probable que una creencia no sea nada más que una genérica disposición  $x$  a pensar, actuar o sentir que  $p$ , a saber, una tendencia a reaccionar ante ciertos estímulos de acuerdo con ciertos patrones adquiridos. No habrá entonces que concebir la creencia  $x$  como algo definido, un objeto del que podamos disponer en el tiempo cuando queremos (como el sombrero que tenemos guardado en un cajón), sino como el resultado de patrones de inferencia que tienden a repetirse de manera relativamente estable en el tiempo, aunque con variaciones. Propiamente, no *tenemos* creencias, sino las *producimos* cada vez, según las circunstancias, mediante una especie de sistema. Volveremos en seguida sobre este aspecto.

#### ❖ Tendencia monológica, sistema, comunicación

Un último aspecto importante de las CG es lo que llamaremos tendencia monológica. Adoptamos el término de un trabajo de T. Goertzel, que describe las CC como *sistemas de creencias monológicas*.<sup>67</sup> Las CG no son entidades aisladas y producidas al azar, sino emergen como productos de *mundos* conceptuales individuales, que

67 Goertzel (1994). Nuestro enfoque, sin embargo, difiere del de Goertzel, aunque su descripción de las CC es en muchos aspectos compatible con la nuestra.

pueden ser más o menos abiertos, conscientes y complejos. Estos mundos son como sistemas que organizan las CG de acuerdo con las circunstancias y de una manera que resulte coherente con la experiencia del sujeto. La palabra *sistema*, en este caso, es sin duda demasiado pretenciosa: la empleamos metafóricamente, solo como punto de partida y con la idea de ofrecer una representación simplificada de las cosas. Análisis posteriores tendrán que complicar el cuadro, mostrar la continuidad entre CG y las creencias en general, pero lo que se necesita ahora es definir el fenómeno lo más claramente posible aun al precio de aislarlo artificialmente.

Las CG manifiestan tendencia más o menos sistemática del sujeto a *bias* cognitivos, es decir, a la expresión de prejuicios. Su formación puede representarse como el resultado de una especie de filtraje: las informaciones externas pasan a través de un centro que las selecciona, procesa y juzga de manera coherente con ciertas reglas (normas, esquemas interpretativos) que resultan más o menos imperativas para el sujeto y permanecen relativamente estables en el tiempo. El término sistema denota entonces la acción de un hipotético *centro* donde actúan normas de filtraje o control y por donde la información tiene que pasar y ser juzgada. Esto explica por qué nos referimos a estos sistemas con el adjetivo *monológico*, pero no explica todavía la distorsión.

La distorsión de la información corresponde a la incapacidad más o menos acentuada del sujeto en seleccionar las informaciones, procesarlas correctamente, mantener una mirada abierta ante los hechos, intuir nuevas conexiones posibles, etc. En cierto modo, las CG son lo contrario de una buena descripción fenomenológica: testimonian el fracaso de todo intento de reducción (*epojé*). En lugar de suspender la vigencia de sus creencias, despojarse de sus prejuicios, el sujeto intensifica su adhesión a ellos y hasta los vuelve totalitarios. Con las CG se produce una especie de eclipse de la *cosa* de la que se habla, porque quien nos habla de ella acaba ocupando toda la escena y nos bloquea cualquier visión de la misma.

En primer lugar, gran parte de la información relevante es juzgada de manera intuitiva, casi instantánea, mediante *flashes* que se presentan ante el sujeto de manera casi inmediata. Es una situación

normal, que le afecta a todos: nuestros primeros juicios son reacciones emocionales. El ya mencionado “estilo intuitivo” de pensamiento representa bien las cosas. El sistema atribuye un valor a ciertos inputs, como hacemos contestando a mensajes mediante emoji. Por ejemplo, ante términos como “nuclear”, “demócrata”, “pena capital”, “capitalismo”, “atacados suicidas”, o “aborto”, el sujeto puede manifestar reacciones espontáneas y viscerales, un “primitive flash of emotion”,<sup>68</sup> análogo a un Sí/No, Bueno/Malo, Me gusta/No me gusta, así como reacciones más matizadas. Memorias, imágenes y emociones por supuesto son componentes esenciales en el proceso.

En segundo lugar, el sujeto puede racionalizar. Construye entonces algún tipo de narrativa plausible sobre sus primeras reacciones, historias más o menos simples y coherentes con sus convicciones previas. Tendencialmente, estas narrativas se caracterizan por ciertas *heurísticas* comunes y falacias que contribuyen a crear una ilusión de comprensión.<sup>69</sup> Son historias que tienden a confirmar lo que el sujeto quiere mostrar, sobrestiman el valor heurístico de la introspección (psicologismos) o, al revés, proporcionan una fachada de validez objetiva (imitando al *estilo* científico). Este también es un hecho común: racionalizamos sobre nuestras emociones, contamos historias para justificarlas. Estas narrativas en general se caracterizan por tener patrones o esquemas. Las historias conspirativas, por ejemplo, replican ciertos esquemas conceptuales, e.g. *intencionalismo*, *dualismo*, *ocultismo*,<sup>70</sup> o temáticos: “nada ocurre por casualidad”, “nada es como parece”, “todo está conectado”.<sup>71</sup> Se presentará un esquema alternativo en el siguiente apartado de este artículo.

Como ya mencionamos, no es necesario reconducir la respuesta del sujeto a algún tipo específico de emoción, estado mental o rasgo de la personalidad. El análisis del contexto social y de las influencias grupales, por lo común, proporcionan indicios suficientes para

68 Fine (2006: 57).

69 Kahnemann (2011: cap. 19).

70 Cubitt (1989).

71 Barkun (2013).

entender por qué el sujeto manifieste una determinada disposición a exhibir ciertas creencias. Y es plausible pensar que, normalmente, el sistema garantice respuestas suficientemente flexibles y adaptativas (*context-sensitive*). El sujeto está habitualmente en condición de adecuar las respuestas (racionalizaciones, justificaciones, etc.) a las circunstancias ambientales. Las tendencias a la simplificación y a la estigmatización están siempre presentes en estas historias, pero el dogmatismo y la intransigencia no parecen ser la respuesta normal del sujeto, ya que, dependiendo del contexto, la rigidez ideológica suele resultar más costosa, tanto cognitiva como socialmente (por ejemplo, procesarla requiere más esfuerzo, por no mencionar que también conduce a la estereotipación social del individuo, lo que limita significativamente su capacidad de acción y su libertad).

A veces, sin embargo, los sujetos exhiben una actitud sistemática más acentuada, sus respuestas parecen menos flexibles: los esquemas interpretativos por donde pasa la información en entrada se hacen más definidos; las normas generales, que controlan la atribución de valor, son más rígidas; las racionalizaciones, que confirman el deseo del sujeto, tienden a ser más elaboradas, aunque siempre sesgadas. La literatura se refiere a estos fenómenos como procesos de *radicalización*.<sup>72</sup> Este tipo de actitudes y conductas, como decíamos, puede ser más oneroso social y cognitivamente. Es plausible pensar que la mayoría de los sujetos elijan llevar esta carga suplementaria en contextos comunicacionales donde exhibir una disposición parecida resulta socialmente provechoso (contextos sectarios, por ejemplo, o situaciones donde no hay interlocutores competentes).

Por supuesto, una mayor presencia del razonamiento, de por sí, no proporciona representaciones más adecuadas de la realidad,<sup>73</sup> pero permite aparentar imparcialidad y conexiones fuertes entre hechos que son *prima facie* lejanos y heterogéneos (¡así como lo hacen las ciencias!). Es decir, intensifica el hechizo. En contextos apropiados, es plausible pensar que este mayor nivel de sofisticación aparente, que imita las ciencias, pueda producir en quien escucha e

72 Montanari (2022c: 188-195).

73 Sperber & Mercier (2017); Nickerson (1998).

incluso en quien habla la impresión de un mayor agarre a la realidad, de una mejor preparación, incluso de una mayor profundidad (algo análogo ocurre con el *efecto gurú*).<sup>74</sup> Son impresiones que premian socialmente y conllevan beneficios (inmerecidos), lo que constituye una razón suficiente para explicar la frecuencia y difusión de las CG en la comunicación ordinaria a todo posible nivel.

Se trata por supuesto de impresiones equivocadas. Las CG, incluso las más sofisticadas, son representaciones inadecuadas de la realidad: extemporáneas, sesgadas, exasperadas, idiosincrásicas, a veces ingenuas.<sup>75</sup> Si resultan adecuadas, lo son accidentalmente, por razones que el sujeto ignora. El sistema que produce estas representaciones, sin embargo, actúa como un dispositivo generador de respuestas contextualmente eficaces, porque permiten reconfirmar constantemente la validez del marco conceptual de referencia en contextos comunicacionales donde esta capacidad es considerada una virtud. En estos casos, el sistema cumple con su función, que es la de reconfirmar, una y otra vez, la validez de lo que el sujeto quiere comunicar.

Extremismo político<sup>76</sup> y fundamentalismo religioso son el producto de sistemas monológicos como el que acabamos de describir de manera sumaria: cerrados, autorreferenciales, no-falsables, animados por una acentuada *coacción a la repetición*, hechos para reconfirmar una y otra vez el sujeto en su posición. Igualmente, CC, TC y otras creencias raras tienden a formar sistemas *passepertout* del mismo tipo, que, una vez armados, re-confirman la posición del sujeto

74 Sperber (2010).

75 Si no fuera así, sería imposible distinguirlas de las teorías científicas. Incluso en las ciencias, sin embargo, actúan ideologías cuya función estratégica ha sido analizada por T. Gieryn mediante el concepto de "boundary-work". Ver Gieryn (1983) sobre el problema de la demarcación (*demarcation problem*), trabajo que termina con la siguiente consideración: "Descriptions of science as distinctively truthful, useful, objective or rational may be best analyzed as ideologies".

76 A. Heywood invita a no juzgar con el mismo metro todo discurso ideológico. Algunas ideologías políticas, desde su punto de vista, como el pragmatismo y el liberalismo, presentarían características peculiares (2017). A pesar de la autoridad de Heywood en la materia, no estamos seguros de que el extremismo pueda atribuirse a algunas ideologías y no a otras, sino sólo a individuos concretos, a sus disposiciones y a sus conductas.

ante un amplio número de fenómenos incógnitos, dando la impresión que éste tenga siempre la razón.

Igualmente comprensible, por supuesto, es la sensación desagradable que experimentamos ante sujetos en los cuales esta tendencia se ha vuelto exasperada. La impresión es que estamos hablando con *nadie*, con alguien que no piensa, o con algún tipo de máquina que está ejecutando siempre el mismo programa. En realidad, nuestro interlocutor se esconde sistemáticamente detrás de un mundo de fórmulas anónimas, abstractas y prefabricadas, los lugares comunes, en el cual habita como un fantasma solitario en una mansión abandonada, fórmulas que él mismo no entiende a fondo, que en realidad ni siquiera quiere entender, y que, por esta razón, suenan vacías, vanas, inauténticas.

La mentalidad conspirativa, con su característica *obsesión*, no parece ser muy distinta de la que se manifiesta en extremismo ideológico y fanatismo religioso. De hecho, abundan los estudios que muestran estas conexiones.<sup>77</sup> Considérese el siguiente texto, donde resulta evidente el nexo, a menudo indagado,<sup>78</sup> entre autoritarismo, fundamentalismo religioso, antisemitismo e imaginación conspirativa:

Si consideramos los intentos mundiales realizados desde hace tiempo por establecer la unidad mundial, podemos ver que hoy, más que nunca, estamos ante la posible realización (quizá aún anticipada de la real) de las condiciones necesarias para la manifestación del falso profeta y el falso salvador. En esto podemos reflexionar en el proceso que va desde la fundación de la ONU hasta la Globalización y la Nueva Era; pero bien podemos remontarnos al proceso que inicia con el Renacimiento, la Revolución Francesa y Bolchevique, la I y II Guerra Mundial hasta nuestros días. Además, las condiciones para que se siente la bestia

77 Hardin (2002); Bronner (2009); Bartlett & Miller (2010); Nefes (2011); van Prooijen & Krouwel (2019).

78 Sobre religión y CC, ver Dyrendal (2020). Sobre las relaciones y las diferencias con el autoritarismo, ver Altemeyer (1996); Imhoff & Bruder (2014); Imhoff (2015); Biddlestone *et al.* (2020).

en el lugar santo ya están listas o poco les falta. Francisco ha alineado a la Iglesia oficial en el sentido adecuado para el reinado del Anticristo. Sus actos lo prueban, solo por ejemplificar: la “Pachamama” en el mismísimo Vaticano, la bendición que recibe y acepta de grupos de brujos, magos...; la concertación de las naciones a una educación que posibilite y consolide “un nuevo humanismo”, el haberle besado el anillo a Rothschild en su visita al Vaticano, la oración con el rabino en privado y secreto, la insistencia en ordenar presbíteras en la iglesia porque la “Iglesia es mujer”... y los casos siguen y siguen. Definitivamente, *la realidad habla por sí sola* de la alineación que está realizando y de su concordancia con los signos de los tiempos [cursivas nuestras].<sup>79</sup>

El texto es parte de un documento más amplio que encontramos en un blog (aparentemente inactivo) de “filosofía realista”. El adjetivo *realista* se refiere aquí a la filosofía tomista. En realidad, Tomás de Aquino no tiene nada a que ver con esta pieza de fantasías exasperadas: el texto expresa más bien un rechazo frontal de la modernidad, de la democracia y de la globalización que es típico de una franja minoritaria del catolicismo conservador.

En la expresión final, “la realidad habla por sí sola”, creemos, se condensa todo lo que es esencial entender cuando hablamos de CG: ocultamiento de la ignorancia, sesgos confirmativos, exhibición de sí, mala fe, tendencia monológica exasperada. El lector no malinterprete. Fe y religiosidad no llevan necesariamente a este resultado: “la realidad habla por sí sola” es el *motto* que está en la boca de todos, ateos y creyentes, científicos y no, cuando, hablando de cosas que no conocemos o que son demasiado grandes u oscuras, ocultamos nuestra incompetencia y, mediante razonamientos inconsistentes, nos declaramos ciertos de conocerlas.

Desde el punto de vista de la teoría de la comunicación, el aspecto oblicuo o estratégico de estas creencias genera algunas dificultades que deberían ser mejor investigadas. El enfoque de referencia,

79 Fuente anónima 4. Internet (último acceso: 30 de agosto de 2023).

en nuestro caso, es la *teoría de la relevancia*.<sup>80</sup> Como escriben sus principales teóricos, “La afirmación central de la teoría de la relevancia es que las expectativas de relevancia suscitadas por un enunciado son lo suficientemente precisas, y predecibles, como para guiar al oyente hacia el significado del hablante”.<sup>81</sup> Por tanto, la teoría en cuestión no puede aplicarse a los que mienten, ni a los que ocultan sus intenciones, porque el oyente no estaría en condiciones de captar el significado de la comunicación, es decir, la intención del hablante.<sup>82</sup>

Es bastante evidente, pues, que el aspecto tendencialmente deshonesto o, en todo caso, oblicuo y estratégico de la comunicación generalista, en la que las CG son la moneda circulante, causa algunos problemas a la comprensión del sentido del hablante (llamémosle C, Comunicador)<sup>83</sup> por parte de quien escucha (llamémosle D, Destinatario).<sup>84</sup> La teoría de la relevancia tiene que hacer frente a varios casos de comunicación ambigua —alusiva, metafórica, irónica, poética, literaria, estratégica— que dificultan la comprensión de lo que es relevante en un mensaje y tienden a eludir el axioma griceano de veracidad (*truthfulness*). En este caso, aunque C no mienta, no sea un mentiroso, se encuentra sin embargo en una condición ambigua, que ya definimos de *mala fe* o autoengaño: es un disimulador, alguien que oculta su ignorancia a los demás y en parte también a sí mismo. Por tanto, debe ser al menos semiconsciente de lo que ocurre, no puede ignorarlo por completo y, en todo caso, hará todo lo posible por ocultárselo a sí mismo, por persuadirse de que lo sabe (neutralizando así la *disonancia cognitiva* que de algún modo percibe).

En este escenario, cabe preguntarse lo siguiente: 1) ¿pueden cumplirse las “expectativas de relevancia” que la teoría requiere? 2) ¿Está D en condiciones de entender al significado del mensaje? 3) Y,

80 Wilson & Sperber (2004).

81 “The central claim of relevance theory is that the expectations of relevance raised by an utterance are precise enough, and predictable enough, to guide the hearer towards the speaker’s meaning” (Wilson & Sperber 2004: 607).

82 Sobre este punto, ver Montanari (2022c: 175-176).

83 Traduce el término inglés *communicator*.

84 Traduce el término inglés *addressee*.

por último, ¿qué hay de *relevante* en el mensaje de C? No podemos detenernos demasiado en esto, debemos contestar las preguntas de forma muy sucinta. La respuesta que nos parece más plausible es: 3) lo relevante, en este caso, es sobre todo la *disposición* de C; 2) por tanto, D está en condiciones de comprender lo que es relevante, *siempre que sea capaz de captar la disposición* de C; 1) por tanto, las “expectativas de relevancia” se cumplen, al menos parcialmente.

El punto 3) señala que, para el oyente, lo *relevante* del mensaje no es tanto la información factual que la historia *declara* querer proporcionar (i.e., el contenido objetivo del relato), sino la imagen de sí mismo que, a través de la historia, el sujeto quiere exhibir (i.e. el contenido subjetivo: *su disposición, su visión del mundo, etc.*). El sujeto no nos informa tanto acerca de los hechos de los que habla, sino más bien se auto-representa *ante* ellos: nos presenta su talante y su actitud ante los hechos mediante relatos que serán más o menos logrados.<sup>85</sup>

En otras palabras, cuando C habla de un determinado hecho *x*, transmite información *relevante* sobre sí mismo (lo que quiere, siente, cree, etc.), y sólo secundariamente, o nada en absoluto, sobre ese *x* que dice conocer. En este sentido, la comunicación generalista se hace efectiva sólo si y cuando D deja de lado la letra del mensaje y capta la disposición de C. En las CG, lo que es relevante no es el mensaje, sino la *exhibición* del mensaje.

### *Las creencias conspirativas (CC)*

#### ❖ Principales elementos formales

En la sección anterior, propusimos considerar las CC como parte de un género de creencias más amplio, las CG, que prosperan en un tipo de comunicación social generalista, caracterizado por anonimato, falacias lógico-conceptuales, cierre cognitivo, actitud confirmativa y mala fe. Es necesario ahora presentar las CC en sus aspectos

85 Como ocurre durante un eclipse solar, cuando la luna se interpone entre nosotros y la estrella, así C se interpone entre nosotros, que lo escuchamos, y las cosas que dice conocer, de modo que ya no vemos nada o casi nada de esas cosas, sino sólo a él hablando de ellas.

más específicos y peculiares. Estas creencias presentan efectivamente algunas características formales propias, explícitas y recurrentes. Son *explícitas*, porque estructuran de manera evidente las historias y fantasías conspirativas. Son *recurrentes* porque se repiten con mucha frecuencia en las narrativas conspirativas. Las presentaremos y comentaremos a continuación, distinguiendo en ellas, por un lado, un contenido que puede ser plausible, y, por otro, el contenido exasperado que les proporcionan las CC.

El contenido plausible es el siguiente: *hay un grupo de personas poderosas que actúan en secreto, de manera coordinada, con la intención de llevar a cabo un determinado plan, en un cierto intervalo de tiempo, en defensa de sus propios intereses, que entran en conflicto con el bien de la colectividad.* Como puede verse, se trata de la forma general de una historia, un modelo de trama (*plot*), que puede rellenarse de mil maneras diferentes, con mil variaciones posibles, mediante la fantasía o la referencia a hechos reales y concretos. Sin embargo, si empezamos a desglosar esta historia en sus partes constituyentes, notamos que, al contenido siempre posible y verosímil de cada parte (indicado por la letra *a*), las CC sustituyen un contenido exagerado e inverosímil (indicado por la letra *b*).

(1a) *Hay un grupo de personas muy poderosas que...*

(1b) Las personas ricas y poderosas tienen a menudo acceso estratégico a informaciones y recursos que los demás no poseen o consiguen con más dificultad. Esto es muy plausible. En las representaciones conspirativas, sin embargo, esta ventaja relativa viene exasperada. Los poderosos son vistos como un *grupo*, más o menos grande, pero perfectamente coordinado que actúa *en contra de* las masas, lo que lleva hasta el paroxismo la representación de la ventaja estratégica que tienen por estar en la cima de la escala social. A través de un proceso de estereotipación exasperada,<sup>86</sup> se convierten así

86 Sobre los estereotipos, véase el modelo propuesto por Fiske (2010). Sobre CC y estereotipación, véase Biddlestone *et al.* (2020: 219-221). Los estereotipos son un proceso cognitivo normal. Schwitzgebel (2002: 250-257) incluso propone un análisis de las creencias en general basada sobre estereotipación, i.e. la referencia a "dispositional stereotypes". En cambio, la distorsión cognitiva de la que hablamos debería definirse mejor como una *estigmatización mediante estereotipos*, una "demonización", que ge-

en el *Enemigo*,<sup>87</sup> una entidad casi abstracta, caracterizada por rasgos deshumanos, o incluso no humanos, y por una malignidad excepcional (Bilderberguenses, Illuminati, Francmasones, Multinacionales, *The Government*, etc.). Dicha malignidad puede también derivar de la pertenencia de estos grupos a una especie extraterrestre (*reptilianos*, alienígenas) o, al menos, de una relación vital de interés con ella.

(2a) ...*actúan en secreto, de manera coordinada y compacta, con la intención de llevar a cabo un cierto plan...*

(2b) El plan y la intención de llevarlo a cabo adquieren proporciones totalmente irreales, por magnitud (hasta la dominación del mundo), recursos necesarios para realizarlo y al mismo tiempo ocultar su realización, determinación y unidad de intentos necesarios para que tenga éxito. El secreto, en fin, adquiere una dimensión paroxística, que contradice no solo la experiencia común, sino la misma pretensión de quienes denuncian la conspiración. Se trata de elementos semióticos esenciales en la construcción de la historia: *intencionalismo* (inflación de la intencionalidad) y *ocultismo* (dimensión del secreto: “nada es como parece”), a los cuales podríamos añadir *determinismo* (“nada ocurre por casualidad”) y *conexionismo* (“todo está conectado”).

(3a) ...*en un cierto intervalo de tiempo...*

(3b) En la TC, la extensión temporal de la conspiración puede abarcar un tiempo virtualmente ilimitado: una o más generaciones, la duración de una civilización, incluso gran parte de la historia humana, como se reporta que ocurra en las fantasías conspirativas de D. Icke.<sup>88</sup>

(4a) ...*en defensa de sus propios intereses, que están en conflicto con el bien de la colectividad.*

neralmente se alimenta dentro de grupos cerrados (reales o virtuales) que funcionan como “cámaras de eco” de determinados prejuicios (Nguyen, 2020).

87 Sobre la construcción del enemigo en la historia, ver Eco (2011). El Enemigo desarrolla una función análoga al “villano” de los cuentos. Como figura actancial opuesta al ayudante (“adjuvant”), el villano (“opposant”) aparece en la *Semántica estructural* de A. J. Greimas (1986: 178-180), basada en la morfología del cuento de V. Propp.

88 Sobre el cual puede verse Uscinski (2020: 81-82).

(4b) Que exista conflicto entre intereses es una banalidad. Que haya conflicto entre intereses de ciertas élites e intereses de los grupos menos privilegiados es un hecho igualmente obvio, que la teoría política conoce y representa desde épocas arcaicas (Homero, Hesíodo, Solón). Al contrario, lo que suena bastante excepcional y siniestro es que no exista posibilidad de mediación, composición de los intereses. Los intereses, en lugar de ser negociables, como normalmente ocurre en la confrontación política, dan lugar a un juego imaginario a suma cero: el Enemigo es declarado en contradicción *absoluta* con la colectividad, de manera que no queda otra opción, *mors tua vita mea*: o la sumisión total al mal o la total neutralización del mal. Esta radicalidad del lenguaje es típica de situaciones de guerra, y, más en particular, de guerras civiles, religiosas y de exterminio. Corresponde a otro elemento semiótico indispensable en las historias conspirativas: el *dualismo* (o *maniqueísmo*).

(5a) *Existe una versión oficial que oculta la verdad. Solo mediante encuestas e investigaciones serias e independientes se puede revelar al público cómo realmente están las cosas.*

(5b) En las TC toda fuente de información, oficial y no oficial, que no colinda con la verdad anti-conspirativa es sospechosa de connivencia con el Enemigo o es declarada como el producto de la ingenua credulidad de quienes se dejan manipular y no quieren abrir los ojos. El Enemigo se esconde y esconde sus planes: la existencia de coberturas oficiales es necesaria y refuerza el aspecto *ocultista* de la historia. Para reconfirmar una y otra vez la verdad acerca de la conspiración se simula un estilo científico de fachada, caracterizado por los ya mencionados procedimientos pseudoracionales.

Como puede verse, se trata de elementos formales (1a-5a) de una historia que, en abstracto, son siempre posibles, aunque condicionados por creencias previas o categorías de sentido común que limitan su efectivo valor analítico. Los puntos resaltan posibles conexiones con estas creencias generalmente aceptadas y positivamente valoradas. Dichos elementos, sin embargo, debido a falacias, pseudoracionalidad y mala fe, y bajo el condicionamiento de racionalizaciones y

tendencias monológicas meramente confirmativas, adquieren proporciones exasperadas y absurdas (1b-5b), se transforman en historias imposibles cuya única función aparente es manifestar la inconformidad de quienes las proponen. No son concebidas para el debate público, porque propiamente no hay nada que debatir. El aspecto a-político es bien individuado por S. Dieguez:

“El teórico de la conspiración [...] no da ninguna importancia real a sus afirmaciones, [...] produce afirmaciones que no le comprometen, y es por esta sencilla razón por la que es tan difícil combatir las teorías de la conspiración o debatir con teóricos de la conspiración: realmente, en el fondo, no hay nada que combatir o debatir”.<sup>89</sup>

También destaca otro aspecto de la cuestión: a cada una de las partes de la historia antes mencionadas, así como a la historia en su conjunto, corresponden creencias que ahora son o han sido en el pasado ampliamente aceptadas o incluso valoradas positivamente.

Señalamos, con respecto a 1b, que también existe una versión positiva de la creencia en cuestión: las personas poderosas se han asociado a menudo con divinidades (reyes, emperadores, legisladores), al igual que las dotadas de habilidades excepcionales (antiguamente, los *primeros inventores*, hoy, de forma muy similar, algunos grandes físicos e ingenieros).<sup>90</sup> Con referencia a 4b, nos limitamos a recordar

89 “Le complotiste [...] n’accorde pas de réelle importance à ses assertions, [...] produit des énoncés qui ne *l’engagent* pas, et c’est pour cette simple raison qu’il est si difficile de lutter contre les théories du complot ou débattre avec des complotistes: il n’y a en réalité, à la lettre, rien à combattre ni à débattre” (Dieguez, 2018: cap. 5).

90 En el mundo griego se denominaba *πρώτοι εὑρεταί* a figuras generalmente semi-legendarias a las que se atribuían los más diversos descubrimientos útiles para la humanidad. Hoy en día, la cultura pop suele asociar a grandes científicos, como Einstein o Tesla, con encuentros con especies alienígenas. Un ejemplo: en la escena final de *Close Encounters of the Third Kind* (“Encuentros cercanos del tercer tipo”), película de S. Spielberg, del 1977, dos caracteres secundarios que presencian el regreso de soldados que fueron secuestrados por marcianos durante la Segunda Guerra Mundial y que no han envejecido, comentan el hecho como sigue:

Actor 1: [Mirando a los que han regresado] “They haven’t even aged. Einstein was right” (“Ni siquiera han envejecido. Einstein tenía razón”).

Actor 2: “Einstein was probably one of them” (Einstein era probablemente uno de ellos”).

la antigua presencia, en la teoría política y más tarde en las ciencias sociales, de dicotomías analíticas simplificadas como ricos y pobres, *grandes* y *pueblo*, oprimidos y opresores.<sup>91</sup> En cuanto a 5b, en filosofía y ciencias humanas es frecuente y antigua la asociación de la verdad con una dimensión de ocultación (“la verdad ama esconderse”, se lee en un famoso fragmento heraclíteo de difícil interpretación), ante la que *la mayoría* permanece ciega.

Por último, en relación con el conjunto de la secuencia (1b-5b), cabe recordar que existe la idea de un plan que se realiza de manera más o menos estrictamente intencional y necesaria (2b), a lo largo de siglos y milenios (3b), por entidades perfectamente informadas y muy poderosas (1b), con la diferencia de que esta vez el plan se caracteriza positivamente y el poder que lo guía actúa para el bien: se trata de la *providencia*, es decir, la creencia en que una o varias divinidades controlan el destino de los hombres y los pueblos, orientándolo siempre hacia el bien (contra 4b). El sentido general del proceso queda en gran medida desconocido a los mortales (5b).<sup>92</sup>

### *Papel causal débil y nexos con el poder*

En otra contribución hemos ilustrado algunos de los problemas conceptuales que estas exasperaciones conllevan.<sup>93</sup> Lo que más nos interesa, en este artículo, es enmarcar el fenómeno de CC y TC en el género más amplio de las CG y en el tipo de comunicación al cual éstas pertenecen. A pesar de todo, las creencias de tipo conspirativas representan un componente minoritario de la comunicación social y política, y, desde nuestro punto de vista, una porción relativamente

91 Montanari (2022a: 284-287).

92 Ver Montanari (2022a: 287-289), donde se ofrece un breve recorrido entre clásicos sobre providencia como caso de conspiración para el bien. La primera conceptualización de la providencia, al menos en las tradiciones más familiares a Occidente, se encuentra en Platón (*Timeo*; *Leyes*, libros III y X), pero la idea está presente ya en Homero.

93 Montanari (2022a: 283-286).

innocua, excepto cuando, por razones contextuales más complejas (e.g. situaciones de polarización ideológica, étnica, religiosa), alimentan dinámicas sociales peligrosas: *scapegoating*, discriminaciones sociales, violencia.<sup>94</sup>

Los riesgos sociales de las CC son difíciles de calcular.<sup>95</sup> Hablar de riesgos, sobre todo, implica adjudicar a estas creencias un valor causal, por lo menos aproximativo, y dicha imputación, en el estado actual del debate en epistemología y filosofía de la mente, es un problema. No se entiende todavía cuál pueda ser el papel causal exacto de creencias y estados mentales, ni si efectivamente tengan uno.<sup>96</sup> Las dudas se presentan *a fortiori* en caso de CG, que son esencialmente racionalizaciones y argumentos confirmativos. Una racionalización, después de todo, es una especie de epifenómeno, el producto emergente de causas más profundas (e.g. físicas, inconscientes, afectivas, sociales, ambientales). Será presumiblemente a estas causas que habrá que atribuir un valor causal, y no a sus efectos. Y si las racionalizaciones producen algún tipo de retroacción (*feedback*), esto podría ser simplemente el de reforzar tendencias más profundas que ya son en acto.

La hipótesis más prudente, por el momento, es que las CC y, en general, las CG actúan reforzando tendencias psicológicas y sociales ya en acto. En individuos ya predisuestos a estas creencias, las mismas refuerzan la disposición ya existente.<sup>97</sup> Es plausible pensar que el mismo efecto lo tengan a nivel colectivo. Por mencionar algunos ejemplos: cuando se alimentan de un clima de desinterés y desconfianza hacia las instituciones, las CC contribuyen a su vez a la deslegitimación general y se suman a las tendencias anti-políticas ya existentes; en contextos de radicalización del lenguaje político, concurren a calentar ulteriormente los ánimos y fomentar derivas extremistas; al revés, donde la acción del gobierno es soportada por las masas, las

94 Biddlestone *et al.* (2020: 222).

95 Douglas *et al.* (2019).

96 Sobre la *mental causation*, ver las distintas contribuciones en Heiland & Mele (2003).

97 Goertzel (1994).

CC no solo no comprometen el apoyo a las decisiones públicas, sino aumentan la sospecha y la intolerancia popular hacia toda forma de protesta contraria al gobierno, incluso las que son plausibles y legítimas. Naturalmente, a nivel colectivo actúa un mecanismo de heterogénesis de los fines que hace mucho más difícil prever cuáles serán los efectos cumulativos de las múltiples tendencias en acto.

El peligro más evidente es cuando las CC se vuelven instrumentos en manos de líderes que las usan para consolidar su poder, realizar políticas discriminatorias y violentas, y justificar injusticias y abusos. Donde, en el contexto de grupos (grandes o pequeños), se invita a estigmatizar y discriminar otros grupos, es plausible esperar que se generen o exasperen las CC.<sup>98</sup> La peligrosa tendencia de muchos grupos, reales o virtuales, hacia la exclusión, el cierre y la radicalización ha sido recientemente reconfirmada por el análisis de T. Nguyen sobre “burbujas epistémicas” y “cámaras de eco”.<sup>99</sup> Todo esto nos indica que es necesario estudiar el nexo entre CC y relaciones de poder, las cuales son esenciales en la vida de los grupos en general. En este caso tenemos ya una buena propuesta interpretativa, según la cual las CC son el efecto (probable, no necesario) de variaciones en la distribución del poder.<sup>100</sup> Una vez más, resulta que las CC no son más que el reflejo de tendencias más generales y profundas que, esta vez, actúan a nivel sociopolítico.

Según Uscinski y Parent, la razón que desata la prominencia de las CC hay que buscarla en la debilidad relativa que un cierto grupo/líder percibe ante grupos/líderes rivales o ante la sociedad en general:

“[...] objetivos y momento de teorías de la conspiración que tengan resonancia siguen una lógica estratégica, basada en la amenaza exterior y el poder interno. [...] las teorías de la conspiración son utilizadas por grupos vulnerables para gestionar las amenazas percibidas: son sistemas de alerta rápida que mantienen vigiladas

98 Biddlestone *et al.* (2020).

99 Nguyen (2020).

100 Uscinski & Parent (2014: 130); Uscinski (2020: 100-103).

las áreas más sensibles [...] las teorías de la conspiración son una forma de percepción de la amenaza y los miedos están fundamentalmente impulsados por los cambios en el poder relativo. [...] *las teorías de la conspiración son para los perdedores* (hablando de forma descriptiva, no peyorativa)".<sup>101</sup>

La formulación es sintética, pero clara: CC y TC “son para perdedores”. Quien pierde (y sus amigos) se queja e inventa historias para defenderse y volver a compactar el grupo. En contextos bipartidistas, por ejemplo, es probable que se difundan CC sobre fraudes después de derrotas electorales.<sup>102</sup> Líderes populistas y gobiernos autoritarios pueden difundir CC en el intento de asegurarse el respaldo de las masas en situaciones de crisis y debilidad.<sup>103</sup> En sectores sociales y subculturas marginales, es plausible pensar que circulen creencias conspiratorias sobre las causas de la marginalización del grupo.<sup>104</sup> En grupos donde hay “narcisismo colectivo” es igualmente probable que se difundan creencias conspirativas que representan el grupo como vulnerable ante amenazas externas.<sup>105</sup>

### *Conclusiones*

Las dinámicas del grupo y las circunstancias socio-políticas, generalmente, ofrecen razones suficientes para explicar por qué un determinado sujeto, en momentos y situaciones determinadas, encuentre racional exhibir sus creencias en discursos conspiratorios y otras

101 “[...] targets and timing of resonant conspiracy theories follow a strategic logic, based on foreign threat and domestic power. [...] conspiracy theories are used by vulnerable groups to manage perceived dangers: they are early warning systems that keep watch over the most sensitive areas [...] conspiracy theories are a form of threat perception and fears are fundamentally driven by shifts in relative power. [...] *conspiracy theories are for losers* (speaking descriptively – not pejoratively)” (Uscinski & Parent, 2014: 137).

102 Uscinski (2020: 79-107).

103 Wood & Gray (2019); Bergmann (2018); Giri & Gürpınar (2020).

104 Goertzel (1994); Knight (2000: 145-146); Imhoff & Lamberty (2020).

105 Golec de Zavala *et al.* (2009).

historias más o menos absurdas. Los dispositivos cognitivos comunes pueden considerarse una condición previa indispensable, pero por sí solos no bastan para entender las razones de las disposiciones. No es necesario ni plausible, en fin, suponer que las CC estén relacionadas regularmente con ciertos rasgos psicológicos (paranoia, narcisismo, etc.) o determinados estados emocionales.

Con respecto a las emociones, estas son por lo común respuestas bastante específicas que experimentamos ante eventos concretos: tenemos miedo si vemos una culebra, si alguien nos persigue o si escuchamos pasos desconocidos en la casa. Es difícil pensar que sean estados tan específicos los que producen adhesión a CC y TC; más bien, son sentimientos negativos genéricos, a los cuales nos referimos usando expresiones como “ansiedad social”, “inseguridad social”, “falta de control”, entre otras. Estas maneras de sentir, sin embargo, asemejan mucho a constructos intelectuales, a creencias: son patrones de interpretación del mundo. Si experimento algo como “ansiedad social”, la única cosa que la expresión podría significar es que *interpreto* el ambiente en el cual me encuentro de una manera que me hace sentir, pongamos, inseguro, aislado, indefenso, o sin puntos de referencias. La interpretación, como se ve, implica ya la presencia de una historia, de un *texto*, que me he plasmado leyendo las noticias, platicando con otras personas, etc. Los sentimientos, así entendidos, son equivalentes a interpretaciones del mundo y, consecuentemente, implican la producción de textos y narrativas.

Ahora bien, es muy difícil y cuestionable instituir una asociación estricta (no meramente accidental) entre sentimientos, por un lado, y estados de ánimo específicos, como las emociones, por otro: alguien puede expresar preocupación por la creciente inseguridad en las calles de su ciudad; otro, lamentar la ansiedad social generada por la pérdida de los valores de antaño; uno más, alegrarse por un importante descubrimiento científico (se trata siempre de historias), pero esto no significa que estos sujetos estén experimentando las emociones correspondientes, que ellos mismos estén asustados o alegres por estas razones. Novelistas, cómicos, políticos y demagogos muestran continuamente que es posible contar historias que dan

voz a sentimientos de entes ficticios (los personajes, el público, los electores, el pueblo) sin tener necesariamente que experimentarlos.

Es igualmente posible exhibir CC sin experimentar los estados de ánimo negativos supuestamente correlatos con esta disposición. Y viceversa, es posible experimentar estos estados de ánimo sin llegar a creer nunca en historias conspirativas. Sin embargo, ya hemos mencionado que existen varios estudios que relacionan la CC con determinados rasgos de personalidad y sentimientos. Seguimos siendo bastante escépticos respecto a estas conexiones. De hecho, se puede entender fácilmente a individuos que, sin experimentar estos u otros estados de ánimo específicos, están dispuestos a creer historias absurdas por las razones más diversas: por ejemplo, porque todo el mundo a su alrededor las cree, o porque no disponen de mejores herramientas analíticas, o porque están acostumbrados a buscar patrones racionales que den sentido a las cosas (las personas muy racionales no están a salvo de CC y GC), o porque son las ideas del grupo (movimiento, partido, equipo, etc.) con el que se identifican, o porque las oyen de personas en las que confían, o porque sus películas favoritas tratan de grandes conspiraciones, o porque creer en grandes conspiraciones hace que el día sea más emocionante o menos aburrido, entre otras mil motivaciones posibles.

Con respeto a la mentalidad conspirativa, no se pretende negar que ciertos rasgos de la personalidad produzcan una tendencia más fuerte a creer en conspiraciones u otras ideas raras. Nos parece, sin embargo, que se trata de casos minoritarios. Los sondeos refieren que más o menos todos estamos sujetos ocasionalmente a creer en conspiraciones.<sup>106</sup> Si las cosas están así, o somos todos paranoides o la paranoia explica solo una parte del fenómeno en cuestión. La correlación más fuerte, entonces, no hay que buscarla entre CC y estados de ánimo negativos, sino entre CC y un *discurso del miedo* que sujetos distintos, cada uno con su propia motivación y a su propia manera, acaban por sostener.

106 Según Uscinski, "...polls suggest that everyone believes in at least one or a few conspiracy theories. Unless we want to label everyone as mentally ill, then we should not suggest that conspiracy theories indicate a psychopathology" (2020: 12).

Si hay amplia circulación de CC y TC, entonces, lo más probable es que esto ocurra porque son interpretaciones baratas, historias fáciles de armar y entender, al alcance de todo mundo, que dan una respuesta a exigencias de comprensión rápida<sup>107</sup> y, sobre todo, son funcionales en contextos (públicos, políticos, grupales) donde exhibirse en una comunicación tendencialmente deshonesto y sesgado no tiene costo, antes bien, constituye una virtud y promete un beneficio. No sorprende, entonces, que la circulación de estas creencias sea amplia, aunque su prominencia política (*salience*) sea un hecho más raro.

Historias de este tipo hay más probabilidad de encontrarlas, y de encontrarlas eficaces, en presencia de condiciones ambientales excepcionales (como crisis, catástrofes naturales, pandemias,<sup>108</sup> atentados, guerras o amenazas de guerra) o en contextos donde prevalece la circulación de ciertos constructos ideológicos (populistas, autoritarios, extremistas, discriminatorios, xenófobos, comunitarios), que, literalmente, *premiar* a quien exhibe CG y participa en el juego de una comunicación donde predominan irracionalidad y mala fe. Un análisis completo de las CC, por consecuencia, debería ser no solo psicológico, sino semiótico, sociológico y politológico.

Esperamos resulten claras no solo las indicaciones metodológicas fundamentales de estas páginas, sino sus implicaciones éticas fundamentales, que haremos ahora, brevemente, más explícitas. Reflexionar sobre las CC no debe servir para estigmatizarlas, como si tuviéramos que buscar y combatir al enemigo, ni para crearnos el fetiche de una mentalidad paranoide, eliminando la cual se resolverían todos los problemas. Con demasiada frecuencia, la literatura sobre el tema sigue dando la impresión de estar animada por este espíritu tendencioso, que a veces corre el riesgo de deslizarse por terrenos muy resbaladizos, como cuando corrientes filosóficas enteras de orientación no analíticas, e.g. el existencialismo y la fenomenología, acaban siendo descalificadas como tonterías (*bullshit*).<sup>109</sup>

107 Según F. Jameson, las TC son "the poor person's cognitive mapping in the postmodern age" (1988: 356).

108 Eberl *et al.* (2021).

109 Este es el aspecto desagradable que se puede hallar en algunas partes del libro, por lo demás inteligente y sugerente, de S. Dieguez (2018).

Por el contrario, una reflexión seria sobre las CC debería servir para hacer autoexamen, autocrítica, y entender que los vicios esenciales de estas creencias más o menos grotescas son los mismos que caracterizan una parte amplia e importante de nuestra comunicación ordinaria, a la cual todos participamos, sobre grandes temas de interés común. Las CC son un fenómeno que pertenece a una clase más amplia de creencias, las CG, y éstas a su vez pertenece a las creencias intelectuales y culturales en el sentido más amplio. Delimitar las creencias racionales de las irracionales, la ciencia de la pseudociencia, sólo es fácil cuando uno se mantiene en un nivel de generalidad insignificante. En realidad, el problema de encontrar demarcaciones es muy complejo y no hay soluciones fáciles.<sup>110</sup> Una descripción de las creencias debe, pues, ser sensible a las zonas grises y a la continuidad, a veces sustancial, que exhiben los fenómenos y nuestra experiencia de los mismos.

La raíz del problema de CC y TC, finalmente, parece consistir en los abusos de una comunicación generalista tendencialmente deshonesta y sesgada que es un ingrediente natural y probablemente inevitable de la vida social, *a fortiori* en contextos donde la elevada complejidad sistémica impone a los individuos límites insuperables a la comprensión del mundo. Estos límites nos ponen ante la tarea, a veces difícil y socialmente costosa, de confesar a nosotros mismos y a los demás: “Simplemente, no sé”, “I just don’t know”. Esta tendencia a la mala fe (ocultamiento de la ignorancia) y la tendencia opuesta a un autoexamen que la revela no son más, al fin y al cabo, que otra versión de una vieja comedia, la que Platón y Jenofonte ya pusieron en escena tantas veces con sus dramas donde el personaje de Sócrates, desvelador del autoengaño (ἀμαθία) y del narcisismo (σφόδρα ἑαυτοῦ φιλία) que lo produce,<sup>111</sup> es el implacable refutador y purificador de los vicios del alma y de la ciudad.

110 Sobre la cuestión, con enfoques diferentes, pueden verse: Gieryn (1983); Bortolotti (2010 y 2014); Pigliucci (2010); Pigliucci & Boudry (2013).

111 Platón, *Leyes*, V 731e. El término ἀμαθία no es traducible en Platón como ignorancia, sino como falso conocimiento, y es revelador precisamente de las problemáticas que expusimos anteriormente acerca de autoengaño y mala fe. La expresión σφόδρα ἑαυτοῦ φιλία significa, literalmente, el “excesivo amor propio” (Platón, 1999).

## Referencias

- Aguiar, F. (2014). The Art of Self-Beliefs. A Boudonian Approach to Social Identity. *Revista de Sociología*, 99(4): 579-593.
- Altemeyer, R. (1996). *The Authoritarian Specter*. Harvard University Press.
- Atran, S. & Norenzayan, A. (2004). Religion's Evolutionary Landscape: Counterintuition, Commitment, Compassion, Communion. *Behavioral and Brain Sciences*, 27(6): 1-18.
- Back, L. (2002). When Hate Speaks the Language of Love: Racism in the Age of Information. Paper presented at the Social Movement Studies Conference, London School of Economics. URL = <[https://www.academia.edu/7645157/When\\_Hate\\_Speaks\\_the\\_Language\\_of\\_Love](https://www.academia.edu/7645157/When_Hate_Speaks_the_Language_of_Love)>
- Barkun, M. (2013). *A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America*. University of California Press.
- Bartlett, J. & Miller C. (2010). *The Power of Unreason: Conspiracy Theories, Extremism and Counter-Terrorism*. Demos.
- Bergmann, E. (2018). *Conspiracy & Populism: The Politics of Misinformation*. Palgrave-MacMillan.
- Biddlestone, M., Cichočka, A., Žeželj, I. & Bilewicz, M. (2020). Conspiracy Theories and Intergroup Relations. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 219-230.
- Blackmore, S. (1999). *The Meme Machine*. Oxford University Press.
- Blanuša, N. & Hristov, T. (2020). Psychoanalysis, Critical Theory and Conspiracy Theory. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 67-80.
- Bortolotti, L. (2010). *Delusions and Other Irrational Beliefs*. Oxford University Press.
- (2014). *Irrationality*. Polity.
- (2020). *The Epistemic Innocence of Irrational Beliefs*. Oxford University Press.
- Boudon, R. (1990). *L'art de se persuader des idées fausses, fragiles ou douteuses*. Fayard.
- Boyer, P. (2001). *Religion Explained. The Evolutionary Origins of Religious Thought*. Basic Books.
- Bronner, G. (2009). *La pensée extrême. Comment des hommes ordinaires deviennent des fanatiques*. Presses Universitaires de France.
- (2013). *La démocratie des crédules*. Presses Universitaires de France.
- Butter, M. (2020). Conspiracy Theories in Films and Television Shows. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 457-468.

- Chalmers, A. (1999). *What Is This Thing Called Science?* Hackett Publishing.
- Chater, N. (1999). The Search for Simplicity: A Fundamental Cognitive Principle? *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*, Section A, 52(2): 273-302.
- Churchland, P. M. (1981). Eliminative Materialism and the Propositional Attitudes. *The Journal of Philosophy*, 78(2): 67-90.
- Cubitt, G. (1989). Conspiracy Myths and Conspiracy Theories. *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 20(1): 12-26.
- Damasio, A. R. (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. Putnam's Sons.
- Darwin, H., Neave, N. & Holmes, J. (2011). Belief in Conspiracy Theories. The Role of Paranormal Belief, Paranoid Ideation and Schizotypy. *Personality and Individual Differences*, 50(8): 1289-1293.
- Dawkins, R. (2006). *The Selfish Gene*. (30<sup>th</sup> anniversary edition). Oxford University Press (1<sup>st</sup> ed. 1976).
- Dentith, M. R. (2014). *The Philosophy of Conspiracy Theories*. Palgrave-McMillan.
- Dieguez, S. (2018). *Total bullshit! Au cœur de la post-vérité*. Presses Universitaires de France.
- Douglas, K., Cichocka, A. & Sutton, R. (2020). Motivations, Emotions and Belief in Conspiracy Theories. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 181-191.
- Douglas, K., Sutton R., Ang, J., Deravi, F., Uscinski, J. & Nefes, T. (2019). *Conspiracy Theories: How Are They Adopted, Communicated, and What Are Their Risks?* Centre for Research and Evidence on Security (CREST), full report. URL = <<https://crestresearch.ac.uk/resources/conspiracy-theories-douglas-full-report/>>.
- Drinkwater, K., Dagnall, N. & Parker, A. (2012). Reality Testing, Conspiracy Theories and Paranormal Beliefs. *Journal of Parapsychology*, 76(1): 57-77.
- Dyrendal, A. (2020). Conspiracy Theory and Religion. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 371-384.
- Eberl, J.-M., Huber, R. A. & Greussing E. (2021). From Populism to the "Plandemic": Why Populists Believe in COVID-19 Conspiracies. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 31(1): 272-284.
- Eco, U. (2011). *Costruire il nemico e altri scritti occasionali*. Bompiani.
- Einstein, A. & Infeld, L. (1938). *The Evolution of Physics: The Growth of Ideas from Early Concepts to Relativity and Quanta*. Simon & Schuster.
- Evans, J. S. (2008). Dual-Processing Accounts of Reasoning, Judgment, and Social Cognition. *Annual Review of Psychology*, vol. 59: 255-278.
- Evans, J. S. & Wason, P. C. (1974). Dual Processes in Reasoning. *Cognition*, 3(2): 141-154.

- Feldman, J. (2016). The Simplicity Principle in Perception and Cognition. *WIREs Cognitive Science*, 7(5): 330-340.
- Fenster, M. (2008). *Conspiracy Theories Secrecy and Power in American Culture*. University of Minnesota Press.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford University Press.
- Fine, C. (2006). *A Mind of Its Own: How Your Brain Distorts and Deceives*. W. W. Norton & Company.
- Fiske, S. T. (2010). Envy Up, Scorn Down: How Comparison Divides Us. *American Psychologist*, 65(8): 698-706.
- Floyd, R. (2017). *The Non-Reificatory Approach to Belief*. Palgrave-MacMillan.
- Gieryn, T. F. (1983). Boundary-Work and the Demarcation of Science from Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientists. *American Sociological Review*, 48(6): 781-795.
- Gilbert, D. T., Tafarodi, R. W. & Malone, P. S. (1993). You Can't Believe Everything You Read. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(2): 221-233.
- Giri, J. & Gürpınar, D. (2020). Functions and Uses of Conspiracy Theories in Authoritarian Regimes. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 610-623.
- Golec de Zavala, A., Cichocka, A., Eidelson, R. & Jayawickreme, N. (2009). Collective Narcissism and Its Social Consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(6): 1074-1096.
- Goertzel, T. (1994). Belief in Conspiracy Theories. *Political Psychology*, 15(4): 731-742.
- Greimas, A. (1986). *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. Presses Universitaires de France.
- Groh, D. (1987). The Temptation of Conspiracy Theory: Why Do Bad Things Happen to Good People? *Changing Conceptions of Conspiracy*. C. F. Graumann (ed). Springer: 1-13.
- Hardin, R. (2002). The Crippled Epistemology of Extremism. A. Breton, G. Galeotti, P. Salmon & R. Wintrobe (eds.). *Political Extremism and Rationality*. Cambridge University Press: 3-22.
- (2009). *How Do You Know? The Economics of Ordinary Knowledge*. Princeton University Press.
- Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit* (Original edition 1927). *Gesamtausgabe*. Band 2. Klostermann.
- Heiland, J. & Mele, A. (2003). *Mental Causation*. Oxford University Press.
- Heywood, A. (2017). *Political Ideologies*. Palgrave-MacMillan.

- Hofstadter, R. (1996). *The Paranoid Style in American Politics: And Other Essays*. Vintage Books / Random House.
- Hood, B. (2012). *The Self Illusion: How the Social Brain Creates Identity*. Oxford University Press.
- Hutto, D. & Ravenscroft, I. (2021). Folk Psychology as a Theory. E. N. Zalta (ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2021/entries/folkpsych-theory/>>.
- Imhoff, R. (2015). Beyond (Right-Wing) Authoritarianism: Conspiracy Mentality as an Incremental Predictor of Prejudice. M. Bilewicz, A. Cichocka & W. Soral (eds.). *The Psychology of Conspiracy*. Routledge / Taylor & Francis Group: 122-141.
- Imhoff, R. & Bruder, M. (2014). Speaking (Un-)Truth to Power: Conspiracy Mentality as a Generalised Political Attitude. *European Journal of Psychology*, (28)1: 25-43.
- Imhoff, R. & Lamberty, P. (2020). Conspiracy Beliefs as Psycho-Political Reactions to Perceived Power. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 192-205.
- Inbari, M. (2019). *The Making of Modern Jewish Identity: Ideological Change and Religious Conversion*. Routledge.
- James, W. (1988a). *Pragmatism*. Writings 1902-1910. Library of America: 487-621.
- (1988b). *A Pluralistic Universe*. Writings 1902-1910. Library of America: 625-820.
- (2002). *Varieties of Religious Experience. A study in Human Nature*. (1<sup>st</sup> ed. 1902). Routledge.
- Jameson, F. (1988). Cognitive Mapping. C. Nelson, L. Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. University of Illinois: 347-360.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Knight, P. (2000). *Conspiracy Culture: From Kennedy to the X Files*. Routledge.
- Lantian, A., Wood, M. & Gjoneska, B. (2020). Personality Traits, Cognitive Styles and Worldviews Associated with Beliefs in Conspiracy Theories. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 155-167.
- Leone, M., Madisson, M.-L. & Ventsel, A. (2020). Semiotic Approaches to Conspiracy Theories. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 43-55.
- Lee, B. (2020). Radicalization and Conspiracy Theories. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 344-356.

- Lodge, T. & Taber Ch. (2000). Three Steps Toward a Theory of Motivated Reasoning. A. Lupia, M. D. McCubbins & S. L. Popkin (eds). *Elements of Reason Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*. Cambridge University Press: 183-213.
- (2006). Motivated Skepticism in the Evaluation of Political Beliefs. *American Journal of Political Science*, 50(3): 755-769.
- Mele, A. (2001). *Self-Deception Unmasked*. Princeton University Press.
- Melley, T. (2000). *Empire of Conspiracy: The Culture of Paranoia in Post war America*. Cornell University Press.
- Miller, J. G. (1984). Culture and the Development of Everyday Social Explanation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(5): 961-978.
- Montanari, P. (2022a). Creencias conspirativas. Aspectos formales y generales de un fenómeno antiguo. *Protrepis*, 11(22): 273-304.
- (2022b). Creencias conspirativas. Condiciones psicológicas y sociopolíticas de su formación y prominencia. *Revista de Filosofía*, 40(101): 211-234.
- (2022c). Creencias conceptuales generales: entre dogmatismo esporádico y patológico. Notas sobre disonancia y autoengaño en construcciones intelectuales distorsionadas. D. A. Flores Soria & J. A. Fuerte (eds.). *Filosofía y espiritualidad. Reflexiones desde la tradición filosófica en diálogo con el presente*. Editorial Universidad de Guadalajara: 171-203.
- Montuschi, E. (2006). *Oggettività e scienze umane: introduzione alla filosofia della ricerca sociale*. Carocci.
- (2014). Scientific Objectivity. N. Cartwright & E. Montuschi (eds.). *Philosophy of Social Science: A New Introduction*. Oxford University Press: 123-144.
- Moscovici, S. (1987). The Conspiracy Mentality. C. F. Graumann & S. Moscovici (eds.). *Changing Conceptions of Conspiracy*. New York: Springer: 151-169.
- Nefes, T. S. (2011). Conspiracy Theories as Conduits of Fundamentalist Ideologies: The Protocols of the Elders of Zion. *Fundamentalism in the Modern World*, vol. 1. I. B. Tauris: 219-239.
- Nguyen, T. (2020). Echo Chambers and Epistemic Bubbles. *Episteme*, 17(2): 141-161.
- Nickerson, R. S. (1998). Confirmation Bias: A Ubiquitous Phenomenon in Many Guises. *Review of General Psychology*, 2(2): 175-220.
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press.
- Phillips, W. & Milner, R. M. (2021). *You Are Here. A Field Guide for Navigating Polarized Speech, Conspiracy Theories, and our Polluted Media Landscape*. The MIT Press.
- Pigliucci, M. (2010). *Nonsense on Stilts: How to Tell Science from Bunk*. University of Chicago Press.

- Pigliucci, M. & Boudry, M. (eds.) (2013). *Philosophy of Pseudoscience: Reconsidering the Demarcation Problem*. University of Chicago Press.
- Piper, A. M. S. (1988). Pseudorationality. B. P. McLaughlin & A. O. Rorty (eds.). *Perspectives on Self-Deception*. University of California Press: 173-197.
- Platón (1999). *Leyes. Diálogos*. Vols. VIII y IX. Introducción, traducción y notas de F. Lisi. Gredos.
- Popper, K. R. (2002). *Conjectures and Refutations*. Routledge.
- Raab, M., Carbon, C.-C. & Muth C. (2017). *Am Anfang war die Verschwörungstheorie*. Springer.
- Ross, L. (1977). The Intuitive Psychologist and His Shortcomings: Distortions in the Attribution Process. L. Berkowitz (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*. Academy Press: 173-220.
- Ryle, G. (2009). *The Concept of Mind*. Routledge.
- Sartre, J.-P. (1943). *L'Être et le Néant*. Paris: Gallimard.
- Schwarz, N. (1990). Feelings as Information: Informational and Motivational Functions of Affective States. E. T. Higgins & R. M. Sorrentino (eds.). *Handbook of Motivation and Cognition: Foundations of Social Behavior*. Vol. 2. Guilford Press: 527-561.
- Schwitzgebel, E. (2002). A Phenomenal, Dispositional Account of Belief. *Nous*, 36(2): 249-275.
- (2008). The Unreliability of Naive Introspection. *Philosophical Review*, 117(2): 245-273.
- Shermer, M. (2011). *The Believing Brain: From Ghost and Gods to Politics and Conspiracies. How We Construct Beliefs and Reinforce Them as Truths*. H. Holt.
- Sperber, D. (2010). The Guru Effect. *Review of Philosophy and Psychology*, 1(4): 583-592.
- Sperber, D., Clément, F., Heintz, C., Mascaro, O., Mercier, H., Origgi, G., & Wilson, D. (2010). Epistemic Vigilance. *Mind & Language*, 25(4): 359-393.
- Sperber, D. & Mercier, H. (2017). *The Enigma of Reason*. Harvard University Press.
- Sunstein, C. R. & Vermeule, A. (2009). Conspiracy Theories: Causes and Cures. *Journal of Political Philosophy*, 17(2): 202-227.
- Thalmann, K. (2019). *The Stigmatization of Conspiracy Theory Since the 1950s: "A Plot to Make Us Look Foolish"*. Routledge.
- Thórisdóttir, H., Mari, S. & Krouwel, A. (2020). Conspiracy Theories, Political Ideology and Political Behaviour. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: 304-316.
- Uscinski, J. E. (2020). *Conspiracy Theories. A Primer*. Roman & Littlefield.

- Uscinski, J. E. & Parent, J. M. (2014). *American Conspiracy Theories*. Oxford University Press.
- Van Prooijen, J.-W., Klein, O. & Milošević Đorđević, J. (2020). Social-Cognitive Processes Underlying Belief in Conspiracy Theories. M. Butter & P. Knight (eds). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. London: Routledge: 168-180.
- Van Prooijen, J.-W. & Krouwel, A. (2019). Psychological Features of Extreme Political Ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 28(2): 159-163.
- Van Prooijen, J.-W. & Douglas, K. M. (2017). Conspiracy Theories as Part of History: The Role of Societal Crisis Situations. *Memory Studies*, 10(3): 323-333.
- Wilson, D. & Sperber, D. (2004). Relevance Theory. L. R. Horn & G. Ward (eds.). *The Handbook of Pragmatics*. Blackwell: 607-632.
- Wilson, P. (1983). *Second-Hand Knowledge: An Inquiry into Cognitive Authority*. Greenwood Press.
- Wolpert, L. (1992). *The Unnatural Nature of Science*. Harvard University Press.
- Wood, M. J. & Gray, D. (2019). Right-Wing Authoritarianism as a Predictor of Pro-Establishment Versus Anti-Establishment Conspiracy Theories. *Personality and Individual Differences*, 138(1): 163-66.